VOL. II. Núm. 23 **MENSAJE** OCTUBRE 1953

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Fábulas vueltas a contar.

por Julio Jiménez Berguecio S. I.

Hay teorías, noticias o acusaciones que tienen la extraña persistencia de ciertos legendarios derroteros de minas o de entierros. Por muy demostrada que esté su falsedad, vuelven a ser repetidas y dadas por valederas; y hasta son presentadas como si fueran novedades o hubieran recibido una reciente confirmación.

Los argumentos más evidentes y decisivos se estrellan ante esas sordas convicciones o actitudes, derivadas en realidad de "razones que la razón no entiende", y, por lo mismo, impermeables a toda demostración que se les oponga.

Es lo que sucede, por ejemplo, con la atribución de "Mónita Secreta" a la Compañía de Jesús. Desde que apareció ese libelo, hace ya más de tres siglos, está plenamente probada su total falsedad, y hasta identificado el falsario que lo compuso. Sin embargo, cada cierto tiempo reaparece alguna edición del odioso librito, con la misma calumniosa atribución, variando, cuando más, la novela sobre su hallazgo que le sirve de prólogo. Igual cosa ocurre con los "Protocolos de los Sabios de Sión", panfleto antisemita cuya entera falsedad está demostrada en forma definitiva; y que, a pesar de todo, sigue siendo presentado como un documento auténtico del movimiento sionista y como un genuino plan de dominación mundial judía. Lo mismo pasa con muchísimas otras calumnias de todo orden, refutadas hasta la saciedad, pero de las que siempre "algo queda".

Sería imposible, además de innecesario, estar rechazando esas falsedades cada vez que alguien las repite. Algunas veces, sin embargo, conviene reiterar su refutación: no, porque hayan adquirido algún nuevo valor intrínseco; ni porque, en general, pueda esperarse que cambien los mismos que las repiten; sino por consideración a otros que, oyéndolas presentar con ese aire de suficiencia y seriedad, y desconociendo los antecedentes del asunto, pueden ser inducidos a error o al menos inquietados en su posesión de la verdad.

De hecho, en estos días finales de Agosto, varias personas que se hallan en tal situación, nos han pedido algunas indicaciones de lo que corresponde decir sobre dos informaciones, similares en eso aunque de muy diversa índole y gravedad, que acababan de ser puestas en circulación. Vamos a procurar satisfacerlas.

"JESUS SEGUN LOS ESENIOS" (SEGUN "OCCIDENTE").

En su número de Agosto, pp. 7—14, la revista masónica "Occidente" trae, con el título de "Jesús según los Esenios", uno de sus acostumbrados artículos anticatólicos y anticientíficos (1). En él se pretende, mediante la reproducción de un documento apócrifo, nada menos que servir "de ayuda a los que deseen reconstituir, al cabo de los

(1) En "MENSAJE" Nº. 3, de Diciembre de 1951, pp. 131-139, puede verse hasta dónde ha llegado, en ese doble aspecto anticatólico y anticientífico, el propio director actual de esa revista. Se empeñó en negar a priori al Cardenal Belarmino conceptos que constan explícitamente en numerosos textos suyos, y en alterar, a propósito de Galileo, los hechos mejor comprobados y más universalmente reconocidos; mezclando con todo eso dicterios contra la Iglesia dignos de Monsieur Homais.

años, la verdadera existencia y odisea de Jesús" (1).

El artículo asegura, como cosa que no admite dudas, que "hace muchos años, en los viejos archivos de la Biblioteca de Alejandría, se encontró el relato de un contemporáneo de Jesús que, según sus testimonios, habría sido testigo ocular del drama del Gólgota" y "miembro prominente de la Orden de los Esenios". Ese supuesto documento, que aparece como enviado "al Jefe de la Orden en Alejandría" por el "Jefe de la mencionada Institución en Jerusalén", va narrando a su modo lo sucedido a N. S. Jesucristo desde la crucifixión hasta su última entrevista con los discípulos. Pretende que Jesús no murió en la cruz, y que fué cuidado de sus heridas y debilidad por algunos esenios, de cuya secta él mismo habría sido miembro; que también fueron algunos esenios los que dieron la primera noticia de que había resucitado; que después el mismo Jesús, casi sin poder sostenerse en pie, vendado y sufriendo de sus heridas, asistido continuamente por los mismos esenios, se mostró personalmente a sus discípulos y habló y comió con ellos, confirmándolos así en la creencia de que había resucitado; y que, por último, siguiendo los consejos de los esenios, se retiró a favor de una neblina y se ocultó definitivamente entre ellos, dejando que se siguiera difundiendo la creencia en su resurrección y, además, en que había ascendido en una nube al cielo.

Toda esa narración va siguiendo en detalle los datos evangélicos; pero va torciéndolos según ese plan general de dar por no muerto a Jesús. Está escrita con lujo de pormenores, con insistentes explicaciones y rebuscadas razones: muestra a primera vista que no es una simple narración independiente, sino un intento cuidadoso de desvirtuar los simples y sinceros relatos de los Evangelios.

¿QUE VALOR TIENE ESA NARRACION?

Lo primero e indispensable, antes de admitir como históricamente válido ningún documento, es identificarlo con exactitud. No es posible aceptar un testimonio desconocido. Antes, habrá que comprobar la verdadera procedencia de ese relato: cuándo, dónde, por quién fué escrito efectivamente, y con qué garantías de fidelidad ha sido transmitido hasta llegar a nosotros. Esto es previo a cualquier otro examen.

Según el artículo de "Occidente", lo que presenta es un "relato de un contemporáneo de Jesús", y fué encontrado "hace muchos años, en los viejos archivos de la Biblioteca de Alejandría". Es muy poco decir. Todo eso resulta demasiado vago. Hace falta que además, con toda precisión e indicando los comprobantes, determine el año del hallazgo, el nombre del descubridor, la cota exacta del documento en el Archivo o biblioteca en que se halle, la época y lugar de origen que la paleografía asigne al manuscrito y la crítica interna al relato mismo, la fidelidad e integridad de las transcripciones, etc., etc.; y, más aún, las razones que garanticen la efectividad de lo que el documento mismo dice de su autor: que es contemporáneo de Cristo y hasta testigo ocular de lo que narra. Sólo una vez que se haya respondido satisfactoriamente a todo eso, con las pruebas correspondientes a cada afirmación, podrá admitirse razonablemente el entrar a discutir lo que ese documento dice, o siquiera tomarlo en cuenta, frente a la probada autenticidad e integridad de esos escritos neotestamentarios a los que pretende desplazar.

Pero sería inútil esperar de "Occidente" esas demostraciones detalladas. La razón es muy sencilla: no hay tal esenio contemporáneo, ni tal testigo ocular, ni tal hallazgo de documento en Alejandría o en otra parte: todo eso es pura ficción literaria, simple invención, y hasta falsificación, sin base alguna real. La supuesta carta del imaginario esenio fué compuesta en su totalidad, a principios del siglo pasado, en Alemania; editada en 1847, por primera vez según parece, ha tenido después numerosas ediciones (2);

(2) En la edición de Leipzig 1849, lleva el título de "Importantes revelaciones históricas sobre cómo murió realmente Jesús; según un manuscrito antiguo, encontrado en Alejandría, de un contemporáneo de Jesús perteneciente a la sagrada Orden de los Esenios. Traducido de una versión latina del original". Hay reproduciones posteriores, hasta de 1906 y de 1927, por lo menos. En algunas el título está modificado así: "¿Quién era Jesús? Comunicaciones auténticas de un contemporáneo de Jesús sobre su nacimiento, juventud, vida y muerte, y también sobre la Madre del Nazareno. Según un manuscrito..." (sigue igual que en el otro). Cfr. H. Diekmann, **Tractat. philosoph. hist. de Revel. Christ.**, 1930., 1930, pp. 350 y 359; y F. Meffert, **La existencia histórica de Jesús**, 1921, p. 198, citado por el anterior.

proviene como de su "fuente" literaria, según ha demostrado F. Meffert, de una historia novelesca de Jesús publicada por K. H. Venturini (1800—1802), y por lo mismo no puede ser anterior a ella (3); está, por lo demás, según su contenido, nítidamente enlazada con las tendencias de la exégesis racionalista de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, representadas por H. S. Reimarus con sus acusaciones de imposturas, K. F. Bahrdt con sus novelescas afiliaciones de Jesús en cofradías esenias y sus farmacopeas secretas y milagrosas, K. H. Venturini y H. E. G. Paulus con ésas y otras más extremas explicaciones naturalistas, todo lo cual sería barrido de los ambientes racionalistas científicos, por D. F. Strauss con su escuela mítica, hacia mediados del siglo XIX, como ella, a su vez, iba a ser desplazada poco después por otras y otras.

Así pues, toda esa presentación del documento como si proviniera de "un manuscrito antiguo, encontrado en Alejandría, de un contemporáneo de Jesús perteneciente a la sagrada Orden de los Esenios" y hubiera sido "traducido de una versión latina del original" (todo eso dice el título de las ediciones alemanas), es pura fantasía. La atribución del relato a un esenio contemporáneo de Cristo tiene el mismo carácter ficticio que la de ciertas novelas que el verdadero autor presenta como si se tratara de un manuscrito hallado por él o que le hubieran confiado, y que él se limita a dar a la imprenta, con o sin modificaciones de redacción. Es procedimiento literario bastante frecuente, sobre todo en novelas históricas (v. gr., Manzoni, W. Scott, Dumas), y que, por lo demás, también se halla implicado en las que están escritas a modo de memorias personales del protagonista. La única diferencia que hay en este caso de la seudocarta esenia, está en la aceptación recibida de parte de muchos y, según parece, pretendida por el autor. En las novelas aludidas, ninguna persona sensata se engaña tomando por real esa presentación, que todas las circunstancias muestran claramente ser una simple ficción literaria inocua. En cambio, acá en el caso de esa carta, el verdadero autor parece haber procurado que pudiera y aun llegara a tomarse por efectivamente sucedido todo ese cuento del manuscrito encontrado. Por lo menos, ése ha sido el resultado, entre muchos lectores crédulos.

Pese a esta credulidad y hasta a la actitud del autor (que justifica el que se hable de falsificación), no hay más realidad en ese caso que en los otros. Por lo mismo, tomar en serio lo de que esa carta provenga realmente del esenio contemporáneo de Cristo y testigo ocular, al que en la misma se le asigna, equivaldría a atribuír el *Quijote* al Cide Hamete Benengeli cuyo escrito Cervantes dice seguir, o a creer que el *Manuscrito del Diablo* de Lastarria fué redactado por el Diablo en persona.

OTRAS INVEROSIMILITUDES

Ni siquiera hace falta conocer esos detalles, para poder darse cuenta de que la tal carta de un esenio contemporáneo de Cristo es una simple falsificación.

Por de pronto, si fuera genuina o al menos tuviera la menor probabilidad o apariencia de serlo, habría sido debidamente considerada, examinada y discutida en todas las publicaciones serias, católicas o no, que se han hecho acerca de la vida de Jesús durante el siglo transcurrido desde la primera edición de la supuesta carta esenia. La cosa es clara en lo que se refiere a los adversarios de la Iglesia, que no han desperdiciado indicio o apariencia que pudiera ayudarles a desvirtuar las narraciones evangélicas. Pero también lo es respecto a los católicos, obligados no sólo por su propia seriedad científica sino hasta por las acusaciones de sus adversarios, a tomar en cuenta todos los documentos.

El artículo de "Occidente" asegura que, "con respecto a Jesús, la Iglesia Católica sostiene que no existen otros datos y antecedentes que los que aparecen en el Nuevo Testamento". Pero esa afirmación de "Occidente" está equivocada. No sostiene tal cosa la Iglesia. Lo único de especial que asigna a tales escritos es su canonicidad y la inspiración divina que ha movido y completado a sus autores humanos. (4). Pero ja-

(3) K. H. Venturini, **Natürliche Geschichte des grossen Propheten von Nazareth**, 4 vol., 1800—1802.— Cfr. Dieckmann y Meffert, ll. cc. en nota precedente.

(4) Una explicación de lo que para los católicos significa la inspiración divina de los Libros Santos, puede verse en "MENSAJE", N°.

más ha negado que pueda haber y efectivamente haya otros relatos, incluso plenamente históricos, sobre la vida de Cristo. Para convencerse de ello basta abrir cualquier buen autor católico (Grandmaison, Dieckmann, Tromp, etc.) que trate de las "fuentes" que hay para la historia de Cristo. Entre esas fuentes históricas analizan cuidadosamente y por orden, tanto las "canónicas", es decir las contenidas en el Nuevo Testamento, como *las otras que hay*: las cristianas no canónicas, como por ejemplo los diversos evangelios "apócrifos", y las no cristianas, judías o paganas. Es claro que no se las admite sin examen previo, a fin de no recibir gatos por liebres, como le ha sucedido a "Occidente" en este caso; pero se las enumera, examina y discute expresamente (5).

Así pues, según decíamos antes, si esta supuesta carta contemporánea de Cristo tuviera siquiera la menor apariencia o probabilidad de ser lo que ella dice, aparecería expresamente considerada en todos los autores de alguna importancia, católicos o no, que han escrito sobre la historia de Cristo en este último siglo. Se admitiera o no el valor de su testimonio, la sinceridad y competencia de su autor, su fuerza demostrativa, de todos modos aparecería citada y discutida en detalle. Más aún, incluso en caso de ser apócrifa pero de una época algo cercana a la que pretende, se la analizaría en igual forma que se hace con otros escritos supositicios que se hallan en tal caso. Pues bien, esa supuesta carta de un esenio contemporáneo de Cristo *no es mencionada por ningún escritor serio*, católico o no, al tratar de las *fuentes históricas* de la vida de Jesús. Nadie le reconoce siquiera una remota probabilidad de ser tal cosa. Hay consenso unánime, entre los competentes en la materia, respecto a que se trata de un producto puramente fantástico, compuesto en época moderna como cualquier otra novela. Por eso, si aparece alguna vez, es en otra sección enteramente distinta y de muy inferior categoría: entre las *"fábulas y leyendas"*, que es donde la cita, por ejemplo, Dieckmann.

Podemos añadir todavía algo más. Esos esenios eran un pequeño grupo judío del que no sabemos sino casi exclusivamente lo que de ellos dicen Flavio Josefo y Filón. La breve descripción que hace Plinio parece depender de Josefo; y más todavía depende de todos ellos lo que se halla en Hipólito, Porfirio, Eusebio y Epifanio. De todos modos, los autores más modernos y competentes que tratan sobre los esenios están de acuerdo en afirmar que "no poseemos ningún documento directo de proveniencia esenia", como dice L. Marchal (en Pirot, II, 1110), quien, además de analizar detalladamente el asunto, cita numerosos estudios sobre "las fuentes de la historia de los esenios" y termina su amplia exposición con una completísima bibliografía sobre todo lo relativo a esa secta. Pues bien, dada esa situación de que no poseemos actualmente ningún documento que provenga directamente de los esenios, ninguno que haya sido escrito por ellos, ya podemos figurarnos el lugar de honor enteramente excepcional que tendría esa tal carta del "Jefe de la mencionada Institución en Jerusalén" a su colega de Alejandría,.... si fuera verdaderamente tal cosa. No hace falta indicar de nuevo el significado manifiesto del silencio que todos los autores serios mantienen acerca de la supuesta carta.

INCONSISTENCIA INTERNA

Mera falsificación, la pretendida carta esenia ni siquiera es una buena falsicación, capaz de hacer titubear un instante a nadie

---

13, Octubre de 1952, pp. 485—490: **Las Sagradas Escrituras, Libros Inspirados por Dios,** del P. Andrés Cox B., S. J.

(5) Eso es lo que ocurre, por ejemplo, con los varios y extensos pasajes relativos a Jesús que hay en las obras de Flavio Josefo. Los admiten como genuinos y válidos, bastantes sabios de primer orden, tanto católicos como racionalistas (entre éstos, nada menos que A. Harnack y F. C. Burkitt). Pero muchísimos más los rechazan como interpolados, al menos en cuanto a algunas partes; y, de nuevo, en esas posiciones de rechazo total o parcial hay sabios de las más diversas tendencias. Los pasajes aludidos son netamente favorables al punto de vista católico; y, como tales, son libremente utilizados por quienes los creen genuinos. Quienes los rechazan, lo hacen, no por alguna prescripción de la Iglesia, sino exclusivamente por razones científicas: porque, críticamente considerados, parecen interpolaciones introducidas posteriormente en el texto original. Pero, según se dijo arriba, unos y otros presentan esos pasajes, los analizan y discuten.

que sepa algo de estas cosas (6). No hace falta ni vale la pena detenerse en un análisis minucioso para mostrarlo; pero podrá ser útil el indicar siquiera dos observaciones fundamentales, de orden inmediato, válidas aun para quienes se sitúen en un punto de vista exclusivamente natural.

La idea de hacer pasar a Jesús por un esenio, no sólo carece de toda base, sino que está en positiva contradicción con los hechos mejor establecidos. Porque, pese a ciertos puntos de contacto de orden secundario, como siempre los hay en algún grado entre las varias actitudes religiosas, son muy numerosas y, sobre todo, son fundamentales y decisivas, las oposiciones que hay entre Jesús y los esenios. Baste decir que, si los fariseos exageraban las observancias legales y las purificaciones rituales, los esenios llevaban al colmo esa exageración, llegando a extremos increíbles especialmente en lo que mira al reposo sabático (7); y, por otra parte, es conocidísima la oposición abierta y constante que hubo entre Jesús y los fariseos por razón de esa rigidez legalista.

Por eso y por varios otros motivos parecidos, el racionalista Adolf von Harnack establece como un hecho clarísimo que Jesús no ha tenido "relaciones con la singular orden monástica hebraica de los Esenios. De no ser así, sería Jesús uno de esos discípulos que afirman su emancipación de los maestros, mostrando en sus acciones y en sus palabras lo contrario de lo que se les enseñó. Los esenios eran rígidos observantes de la ley hasta la más extremada minuciosidad, y ponían gran cuidado en apartarse, no solamente de los impuros, sino aun de los relajados. Su escrupuloso aislamiento, la residencia limitada a determinados lugares, las multiplicadas abluciones diarias no tenían otro objeto que el de impedir la contaminación. Pero Jesús llevaba una vida diametralmente opuesta, siempre en busca de los pecadores, con quienes se sentaba gustoso a la mesa. Basta esta diferencia fundamental para demostrar que permaneció alejado de los esenios, que perseguía fines diversos con medios diversos también, y que si por excepción en algunos de los preceptos que dicta a sus discípulos parece andar acorde con los esenios, la coincidencia es puramente casual, ya que los móviles eran del todo diferentes" (8).

La otra idea fundamental que no pudo haber sido peor elegida en esa falsificación, es la de que Jesús no haya muerto realmente en el Calvario, y que su resurrección haya sido una simple convalecencia, después de unas horas de aletargamiento. Ya Strauss se burló de la candidez de pensar que los discípulos iban a considerar triunfador de la

(6) Dentro de esta misma materia, o sea de textos relativos a Jesús, hay falsificaciones muy superiores a esa pretendida carta esenia, aun prescindiendo de si son interpolados los pasajes de Flavio Josefo aludidos en la nota precedente. Tales son, por ejemplo, la "Epistula Lentuli", bastante antigua, y, sobre todo, la moderna "Carta de Benan" (Benanbrief) editada en 1911 por E. von der Planitz y presentada por él como proveniente de un papiro comprado en 1860 por von Rabenau, de quien lo había recibido el editor. El contenido del papiro era, según Planitz, una versión cóptica, del siglo V, del texto griego de una carta del sacerdote egipcio Benan a Straton, antiguo secretario de Tiberio. En la edición hasta se reproducían diversas imágenes que adornaban el papiro. La verdad es que todo eso era falso; todo, incluso la existencia misma del papiro y hasta de su comprador von Rabenau. Las imágenes que se decían reproducidas del papiro, habían sido copiadas de la "Historia de Egipto antiguo" de E. Meyer, publicada en 1887, p. 41. Todo eso y mucho más fué demostrado con plena evidencia y admirable erudición por C. Schmidt y H. Grapow en 1921, en la colección científica "Texte und Untersuchungen", 44, 1.— Cfr .Dieckmann, o.c., p. 350.— Es de esperar que estas indicaciones no vayan a estimular a alguien a hacer alguna trasnochada reedición de esa Benanbrief, dándola por auténtica.

(7) Flavio Josefo declara qué "honran la fiesta del sábado más particularmente y con más diligencia que todos los otros judíos; pues no sólo aparejan un día antes la comida por no encender fuego el día de la fiesta, sino que ni aun osan mudar un vaso de una parte a otra, ni purgan sus vientres, aunque tengan necesidad de hacerlo" (**De Bello Judaico**, lib. II, c. 8, n. 9; en la traducción castellana, ed. Albatros, Buenos Aires, 1944, v. I, p. 221, de donde se toma la cita con algunas correcciones de erratas claras).

(8) **La Esencia del Cristianismo**, lección II; en trad. caste., Barcelona, 1904, tomo I, pp. 34—35.— Lo que dice Harnack de "residencia limitada a determinados lugares" se verifica incluso respecto al país: "Parece cierto que no existieron centros esenios fuera de Palestina", dice L. Marchal (l. c., 1113); con lo cual aparece otra falla de la falsificación, que da como destinatario al "Jefe de la Orden en Alejandría".

muerte a un inválido semimuerto, que tiene que andar tan vendado y asistido como lo describe la supuesta carta esenia, siguiendo en eso a los racionalistas de su época (9). Renán, por su parte, indicaba uno de los argumentos decisivos contra esa suposición, y que a él le parecía el más sólido: "La mejor garantía que posee el historiador acerca de este punto (el de que Jesús murió realmente en la cruz), es el odio desconfiado de los enemigos de Jesús. (....) Han velado ciertamente por que estuviera bien muerto. (....) No es posible creer que los interesados no hayan tomado todas las precauciones acerca de algo que les importaba tanto" (10). Es, efectivamente, una razón sin vuelta. Pero ni es la única ni siquiera la principal, pues más importante es la documentación segura, amplia y concluyente que atestigua positivamente el hecho.

Lo habían precedido largas horas de agonía, de privaciones, tormentos, heridas y, sobre todo, la sangrienta flagelación romana, equivalente por sí sola casi a pena capital. Tan deshecho y desangrado quedó Jesús después de todo eso, que no habría alcanzado a llegar vivo al Calvario si no se le hubiera ayudado en el camino. Tres largas horas clavado de pies y manos en la cruz (11), acabaron con lo que aun quedaba de esa sangre y de esa vida. Y aun se agregó, a tan decisivas causas de muerte, un último ensañamiento sobre el cadáver, que habría arrancado cualquier resto de vida, si lo hubiera habido: con un rudo lanzazo, un soldado romano abrió ancha herida en el costado de Jesús ya muerto. Hasta hubo constancia oficial de esa muerte, debido a la investigación concienzuda ordenada por Pilatos a uno de los centuriones, antes de permitir la sepultación. Los soldados, por su parte, al ir a rematar a los crucificados quebrándoles las piernas, vieron que ya era inútil hacerlo con Jesús, pues comprobaron también ellos que ya estaba muerto. Amigos y enemigos, concordantemente, verificaron la realidad de ese hecho, mientras el cuerpo pendía de la cruz, después al bajarlo de ella y por fin cuando lo amortajaron y sepultaron. Y unos y otros, con su actitud posterior, siguieron confirmando que así había sido: lo proclamaron públicamente, ahí mismo en Jerusalén, los discípulos; y jamás recurrieron a negarlo o ponerlo siquiera en duda, los enemigos, más interesados que nadie en desconocerlo si hubiera habido la menor posibilidad de intentarlo.

Así pues, testimonios múltiples, independientes, inmediatos y plenamente concordantes, el cariño atento de sus amigos y el odio vigilante de los enemigos, todo hace indudable la realidad de la muerte de Jesús. Por eso, la idea propiciada por esa falsificada carta esenia, propia de la tendencia racionalista a que se debe, de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, ha sido puesta en ridículo aun por los críticos racionalistas más radicales de las épocas siguientes, como Strauss, Schmiedel o A. Meyer. Pero además de todas esas razones inmediatas, hay otra consideración que la excluye absolutamente y que, sobre todo, hasta hace contradictorio el atribuirla a un esenio, como se pretende en dicha falsificación.

Porque, en el supuesto de que las cosas hubieran sucedido según las describe la pretendida carta esenia, habría habido en todo eso fraude y engaño en materia gravísima: el protagonista de las "apariciones" ha-

(9) En su **Vida de Jesús para el pueblo alemán,** publicada en 1864, treinta años después de su primera **Vida de Jesús,** dice acerca de esa suposición: "Esta conjetura, aun prescindiendo de las dificultades en que cae, ni siquiera sirve para el objetivo que tenía en vista, es decir, para explicar la fundación de la Iglesia cristiana por la creencia en la vuelta del Mesías Jesús a la vida. Un semimuerto, que se desliza arrastrándose fuera de la tumba, un extenuado que anda vacilante, un miserable que ha de recurrir a cuidados médicos, a vendajes, a remedios fortificantes, a precauciones, y que, por fin, sucumbe por sus heridas, no podía en modo alguno dar a sus discípulos la impresión del vencedor de la tumba y de la muerte, del príncipe de la vida, que forma la base de sus actuaciones posteriores" (p. 298 de la ed. de Leipzig, 1874; en L. de Grandmaison, **Jésus Christ,** v. II, París, 1929, p. 410).

(10) **Vie de Jésus,** c. 26; en ed. París, 1873, p. 429.

(11) La supuesta carta contemporánea se hace eco de una afirmación interesada de esos racionalistas alemanes del mil ochocientos en que se inspira: "no le clavaron los pies porque no es costumbre hacerlo", dice. La verdad es lo contrario: era costumbre romana el hacerlo. Como escribe Plauto: **"affiguntur bis pedes,** bis brachia" (**Mostell.,** II, 1, 19), con cuatro clavos, por lo tanto; y Tertuliano escribe que "foderunt manus et pedes, quae **propria atrocitas crucis"** (**Adv. Marc.,** l. III, c. 19).

bría engañado a sus discípulos, haciéndoles creer que había resucitado de muerte a vida, sin que eso fuera verdad. Pues bien, esto choca irreductiblemente con la probadísima y exquisita rectitud y veracidad de Jesús, que hasta sus enemigos tuvieron que reconocer, diciéndole: "Maestro, sabemos que eres veraz" (Mat., 22, 16). Pero sobre todo, en el caso presente, resulta contradictorio hacer que un pretendido esenio lo atribuya a otro, presentado por él mismo como también esenio: pues era una de las más rigurosas y características exigencias de los esenios la del respeto absoluto por la verdad. Así lo atestiguan, no sólo Filón y Flavio Josefo, sino hasta esa misma falsificación, que seguramente ha sacado de ellos el dato: "todos saben que de la boca de los esenios sólo sale la verdad", dice en la página 7 de la reproducción hecha por "Occidente". Y, sin embargo, todo lo que pretende narrar como sucedido, no sería sino un conjunto de mentiras planeadas y ejecutadas por esenios.

Realmente, se necesitaría cosa algo mejor que la proporcionada por "Occidente" a sus lectores, si se quiere, como ahí se dice, que "sirva de ayuda a los que deseen reconstruir, al cabo de los años, la verdadera existencia y odisea de Jesús"....

"TAMBIEN OS PERSEGUIRAN A VOSOTROS".

La otra fábula hecha correr en estos mismos días, a que aludíamos al comienzo, no tiene más seriedad ni valor que la de "Occidente". No se refiere a materia tan importante como esa otra, no alcanza a Cristo Nuestro Señor en Sí mismo; pero realiza uno de esos casos de que El habló a sus discípulos: "No es el siervo más que su señor. Si a Mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros" (S. Juan, 15, 20). Responderemos brevísimamente. No hace falta más en asunto en que ya han sido mostrados detalladamente los métodos inaceptables con que, en esa materia, se ha estado deformando el pensamiento ajeno, atribuyendo el decir lo contrario de lo que en realidad se dice, truncando grave y reiteradamente los textos, prescindiendo, y hasta declarando prescindir, del contexto en que se hallan, dando por demostraciones las que no son sino meras peticiones de principio, calificando de opuestas a Santo Tomás las mismas tesis que la Santa Sede propone como más seguramente suyas, para no hablar de otros procedimientos aun menos dignos de aplauso.

Porque todo eso, como se ha demostrado documentadamente, es lo único que ha habido en realidad en ciertas insistentes campañas de apariencia doctrinal, llevadas contra el filósofo tomista y gran católico que es Jacques Maritain. La última variante de esos mismos ataques, por la que se nos ha preguntado en estos días, no difiere de todo eso sino en añadir cierta falta de respeto para con un Cardenal, al pretender relacionarlo con esas otras actitudes pasadas.

La verdad es que, de la conferencia del Cardenal Ottaviani que ha servido de pretexto (12), no resulta nada de lo que se ha pretendido dar como significado de la misma. Por de pronto, donde él mismo insiste en no querer dar nombres, se ha entrado a darlos sin autoridad ni competencia. Y, para peor, se los ha dado enteramente equivocados. Se ha querido presentar como enfocada hacia Maritain, una conferencia que apunta directa y claramente hacia otro lado: hacia un conocido teólogo norteamericano, cuyos estudios en esas materias han dado lugar a controversias en publicaciones teológicas técnicas de EE. UU. y de otras partes. Posiblemente no habrán tenido ocasión de enterarse de esas publicaciones y controversias, quienes dieron esa otra indicación cambiada. El Cardenal Ottaviani, al que, para el caso, se ha presentado como a "el más eminente canonista de la Iglesia", es por lo menos un apreciado autor y exprofesor de Derecho Público Eclesiástico; naturalmente, su obra también quedaba dentro del campo de esos estudios del aludido teólogo yanqui y recibía, como otras, algunos tiros. Por su parte, acusó recibo y dió respuesta, con energía y solidez, en esa conferencia. De eso se trata en ella.

Lo único que hay relativo a Maritain en toda esa conferencia, aunque sin dar su nombre, es un texto respecto al cual, pese a indicar que no le gusta el enfoque, el Cardenal Ottaviani se manifiesta de acuerdo con todo

(12) Es una conferencia sobre "Iglesia y Estado", según su título original, dada en Roma el 2 de Marzo del presente año. En "MENSAJE" Nº. 9, de Junio de 1952, pp. 311—319, puede verse un buen estudio del P. Alberto Hurtado C., S. J., sobre ese mismo tema.

lo que en él sostiene efectivamente el filósofo tomista. El texto aludido de Maritain, después de reconocer explícitamente la ayuda debida por el Estado a la Iglesia, agrega que de ahí no se puede legítimamente "deducir que este principio no puede aplicarse más que reclamando para la religión verdadera los favores de un poder absolutista o la protección de los pretorianos o que la Iglesia Católica reclame de los Estados modernos los privilegios de que disfrutaba en una civilización de tipo sacral como fué la de la Edad Media". El Cardenal, una vez citado ese texto, confirma todo eso diciendo que efectivamente, "para cumplir con su deber un gobernante católico de un Estado católico, no tiene necesidad de ser absolutista, ni un pretoriano, ni un sacristán, ni de retroceder a la civilización de la Edad Media". No dice más sobre ese texto. O sea, ambos convienen en admitir el principio, por una parte, y, por la otra, en que sus aplicaciones no son necesariamente ésas. Todo lo demás que se ha especulado al respecto, son sólo "buenos deseos" de los comentaristas antimaritainianos (13).

ACTUACIONES PERSONALES Y MAGISTERIO AUTENTICO.

Pero hay otra cosa y de mayor importancia general. Constituye un error, por no decir un abuso, el presentar aun veladamente como si fuera intervención autoritativa de la Santa Sede (¡"Roma" ha hablado!), lo que no es sino una actuación personal, científica, de una persona competente en tal materia, que habla como tal. El ser Cardenal no le impide exponer, argumentar y discutir, como profesor y autor, ni da, a lo que en este carácter sostiene, el significado de un acto auténtico del magisterio eclesiástico, "moralmente inapelable" y demás que se ha afirmado o insinuado en este caso, pese a haber hecho algunas salvedades de mera forma.

Una simple predicación propiamente tal o una carta pastoral de cualquier Obispo diocesano, se realizan en virtud de su cargo de Pastor, de su misión canónica, son actuaciones del magisterio ordinario de la Iglesia. Con mucho mayor razón lo son las encíclicas o alocuciones pontificias, e incluso las intervenciones de la Santa Sede mediante las diversas Congregaciones Romanas (como lo fué, por ejemplo, la respuesta adversa al Milenarismo, dada por el Santo Oficio en 1941 y renovada en' 'Acta Apostolicae Sedis" en 1944). El magisterio auténtico de la Iglesia y sus actuaciones propiamente tales, no se hallan restringidos a los casos de magisterio infalible. Se verifican también en todos los casos en que la enseñanza de la Iglesia se imparte en virtud de la misión doctrinal que ella posee y hay la obligación correlativa de recibirla con asentimiento religioso interno, diferente según los varios casos y grados (14).

Pero es muy diverso el caso de una conferencia o de un libro. Lo que en ellos se busca y se aprecia, y lo que los repalda, es la competencia personal, científica, del conferenciante o autor en la materia de que se trate. Sean de quienes sean, de un Obispo, Cardenal o incluso del Papa mismo (el caso se ha dado, por ejemplo, con Benedicto XIV, para no hablar de Juan XXII), no actúan

(13) Se ha insistido a veces, en esos mismos ambientes, en la poca estimación que hay por Maritain en los círculos no tomistas de los católicos franceses. Dependen de otras filosofías. Eso es verdad. Pero lo curioso, y no muy lógico, es el atribuirle sin embargo a él todas esas tendencias de los círculos no tomistas, que ya se ha dicho que no lo toman en cuenta.

(14) Por lo mismo, no basta decir, según la recta doctrina católica, que esa conferencia del Cardenal Ottaviani "no constituye, técnicamente hablando, un documento oficial de la Iglesia, que obligue a todos los fieles como si se tratara de una enseñanza 'ex cathedra' del Romano Pontífice". Por supuesto que no es nada de eso; y hasta no se ve cómo a nadie pueda ocurrírsele hablar, a propósito de ella, de una enseñanza pontificia ex cathedra..... cuando ni siquiera habla, en forma alguna, el Romano Pontífice. Pero, "técnicamente hablando", no deja de ser "un documento oficial de la Iglesia" todo aquello que "no obligue a todos los fieles como si se tratara de una enseñanza 'ex cathedra' del Romano Pontífice": hay lugar para muchos "documentos oficiales de la Iglesia", propios de su "magisterio auténtico", que "obligan a todos los fieles", y que nada tienen que ver con una actuación pontificia ex cathedra. Son ésos los que debieron ahí excluirse, si se quería realmente ubicar con exactitud, "técnicamente hablando", esa conferencia personal, que no es una intervención del magisterio auténtico en ninguna de sus formas propias. Por lo demás, en todo eso, más que otra cosa ha habido sólo impericia en la materia, con la consiguiente confusión de las expresiones.

n virtud de tales cargos, sino de su conocimiento personal, "como doctor privado", egún se dice en jerga escolar, sin más valor ue el de esa competencia científica y el del alor intrínseco de los argumentos que de echo propongan. Esto, que es lo que corresponde decir de la conferencia del Cardenal ttaviani, es lo mismo que se ha dicho siempre en casos similares, que no son nada escasos. Por ejemplo, respecto a las publicaciones sobre la materia del sacramento del Orden hechas por el Cardenal Van Rossum; o rente a las que, sobre "los hombres fuera el camino normal de salvación", hizo el ardenal Billot; y ambos, si no eran "el ás eminente teólogo de la Iglesia", sí eran guras excepcionalmente destacadas en Teogía, sobre todo el segundo, y miembros amos muy conspicuos y autorizados del Santo ficio. Más recientemente ha sucedido lo ismo ante las publicaciones del Cardenal uffini sobre el problema teológico y escriarístico del origen del hombre: Secretario or muchos años de la Sagrada Congregación e Estudios, la que vela por los Seminarios Universidades y, naturalmente, por la exactud de la doctrina enseñada en ellos, y él ismo, si no "el más eminente escriturista de Iglesia", por lo menos un estimado hombre de ciencia y exprofesor en tal materia, riticó muy fuerte e insistentemente a quienes tenían opiniones menos rigurosas que la e él; y hasta insistió, dando razones múltiles y apremiantes, en que lo sostenido por le parecía indispensable para salvaguardar os datos revelados. Los otros, a su vez, con uchísimo respeto hacia la Sagrada Púrpura, ero con toda independencia y claridad y o menor competencia científica en ésas y tras materias, dijeron lo que pensaban sobre lo sostenido por el Cardenal (15); y en la encíclica *Humani Generis*, publicada poco después, se deja, acerca del evolucionismo aplicado al cuerpo humano, bastante más libertad de investigación que la reconocida en esas publicaciones del Cardenal Ruffini.

Cuando Roma quiere dar alguna directiva, sabe darla y hacerla llegar. Lo sabemos bien aquí en Chile, entre otros, por los casos de las Cartas del Cardenal Secretario de Estado, en 1934, y de Monseñor Tardini, en 1950. No necesita Roma de esas ayudas de oficiosos y apresurados intérpretes de las intenciones íntimas de la Santa Sede, que empiezan por desentenderse del contexto y hasta de los textos, y que resultan presentando a su modo aun lo que menos tiene que ver con lo que ellos hacen decir.

A las comunicaciones mismas de la Santa Sede ha de prestarse entero acatamiento, bastante más completo y más práctico que el que muchas veces se les ha dado. Pero a esos otros intérpretes sin autoridad ni competencia, sobre todo en la presente materia en la que ya está bien establecido el poco fundamento con que emiten juicios o dan noticias, hay que saber no darles importancia alguna, tanto en lo que ya han dicho, como en lo que probablemente volverán a decir.

(15) En "Gregorianum" 29 (1948) 598—601, por ejemplo, se le critica francamente y se exponen las razones por las que, contra lo opinado por el Cardenal, se duda "de admitir que las fuentes de la revelación excluyan la hipótesis propuesta"; y se termina diciendo que, "aun si todas las conclusiones (del Cardenal) no serán aceptadas por todos, ellas provocarán sin embargo discusiones, las cuales serán fecundas para la solución en que la ciencia iluminada por la fe no ha dicho todavía la última palabra". Como se ve, nada de hallarlas "moralmente inapelables"....

"Lo esencial es inculcar el arte de discernir lo verdadero de lo falso, de despertar el sentido de las realidades políticas y económicas en conformidad con la concepción cristiana de la vida; ésta rechaza igualmente el materialismo y el individualismo egoísta, por considerar al hombre en su realidad total: a la vez cuerpo y alma persona, individuo y miembro de la sociedad, ciudadano de la tierra y elegido del cielo". (Pío XII, discurso, 19 marzo 1953).

América Latina considerada como tercera fuerza

por Gustavo Weigel, S. I.
Antiguo profesor de la Universidad Católica de Chile. Actual profesor de Woodstock College, Maryland. U. S. A.

Antes de la Primera Guerra Mundial, y aún después de ella, eran las naciones de Europa Occidental las que mantenían la hegemonía de la tierra; este estado habría podido prolongarse en el caso de haberse mantenido también un equilibrio entre los poderes de esa misma Europa Occidental.

Pero la Alemania de Hitler pretendió dominar el Occidente con miras de llegar así a un dominio mundial. La supresión de esta fuerza dominadora fué a costa del debilitamiento de las demas naciones europeas, mientras simultáneamente se levantaban los dos poderes opuestos de Rusia Soviética y de los Estados Unidos.

Para sobrevivir ya no le quedó a Europa otra alternativa; debía buscar apoyo en una de estas dos potencias, necesidad amarga, pues para muchos europeos esto significa perder sus almas mismas y todo lo que caracteriza su modo de ser. De allí que algunos intelectuales como Etienne Gilson han pedido el desarrollo de una tercera fuerza que concuerde mejor con el espíritu de Europa Occidental y pueda así asegurarle el poder sobrevivir y evolucionar.

Fué así como entró a formar parte de nuestro vocabulario esta "expresión" de "tercera fuerza".

La idea sin embargo, no es nueva, ya afloraba en América del Sur, el 1937 cuando yo visité ese Continente. La generación que siguió a la 1ª Guerra Mundial estaba cansada de recibir de Europa y de Estados Unidos toda influencia cultural y social. Estaba orgullosa de ser latino-americana y no deseaba imitar ni a los intelectuales franceses ni a los americanos pragmáticos. La generación aún posterior a aquella ya pedía más, quería tomar una parte importante en la dirección de los asuntos mundiales.

Tratar con esa muchachada producía una impresión dolorosa. Junto con creer que América Latina estaba ya capacitada para asumir ese rol de decisiva participación en las directivas mundiales, sufría al palpar que el resto del mundo no se preocupaba ni de conocer el pensamiento de América Latina; menos aun podía soñar en volverse hacia ella, en busca de orientaciones. Esta actitud era por lo demás muy comprensible, ya que América Latina se mostraba incapaz de solucionar sus propios problemas internos y constantemente buscaba fuera de ella misma la solución de sus dificultades. Mis jovenes amigos reconocian esta realidad pero fundaban sus esperanzas sobre la idea de una fuerza formada por una solidaridad continental, ilusoria también ya que no existe ninguna union semejante entre los países de América del Sur, aislados unos de otros por mezquinos nacionalismos.

Esta juventud que hoy día bordeará los 30 años reacciona con amargura. Se consideraba llamada a realizar una misión grandiosa y reconoce que no existe ni la más remota posibilidad de verla realizada. Desorientada busca las causas a las cuales culpar de su desilusión. Algunos hacen responsables a los antiguos partidos politicos de sus países de esa falta de madurez de América hispana; otros la atribuyen más bien a la organización social existente; otros muchos culpan a los Estados Unidos de esa ineficacia latina.

Sólo consiguen vivir en un ambiente de crítica emocional y apasionada hostilidad que de ninguna manera contribuye al progreso ni a la paz mundial.

Es una actitud destructiva, demoledora y dañina ante todo para la misma Amé-

rica Latina.

Detengámonos a estudiar este sueño de mis jóvenes amigos sudamericanos, compartido aún por sus mayores. A diferencia de los suizos, quienes no abrigan ningún proyecto de influencias económicas y sólo defienden su libertad para vivir según su antojo sin ocuparse del resto del mundo, los latinoamericanos desean ser escuchados por el mundo, respetados por él y entrar incluso a dirigir sus rumbos. ¿Qué fundamento podríamos encontrarle a tal sueño? Evidentemente existe. América Latina encierra hoy día 155 millones de habitantes, número considerable; geográficamente forman una unidad continental limitada por tres océanos y todos sus habitantes hablan, con pequeñas modalidades diferentes, idiomas de idéntica raigambre latina. Las historias nacionales de sus países se asemejan entre ellas y culturalmente llevan un desarrollo paralelo partiendo de bases de importada cultura mediterránea occidental. Todos más o menos han asimilado conglomerados indios que constituyen elementos decisivos en la composición de sus razas.

También posee América Latina abundantes recursos materiales. Su vegetación es abundante, numeroso su ganado, rica sus costas en variados peces. Abundante su petróleo, y sus montañas nevadas proporcionan riego y fuentes de energía eléctrica.

Es innegable, que si se realizara una verdadera unidad continental, con una eficiente industria perfeccionada por todos los adelantos de la ciencia moderna, sería América del Sur una fuerza mundial de primera magnitud, la cual se impondría al resto del mundo, se haría oir y respetar. Sería hoy por hoy "La Tercera Fuerza."

Pero todo esto es sueño utópico. No existe tal unidad continental sino al contrario, sólo une entre ellos a los países Sud-Americanos un vago sentimentalismo cargado de envidia y desconfianza mutuas. La industria es aun demasiado débil para constituír una fuente mundial de sus productos. En otras palabras el número sumado de habitantes no corresponde aún ni a la unidad inexistente ni el desarollo actual de la industria.

El que no sea realizable aun este sueño de mis jóvenes estudiantes sudamericanos no es argumento contra la aceptación del sueño mismo —yo siempre lo animé, actitud que en muchos producía desconcierto ya que suponían a todo norteamericano contrario a la realización de tal idea. Mi punto de vista es el siguiente:

El ser humano es un conjunto de fuerzas. Su cuerpo, como fuerza mecánica, se asemeja a una máquina. Su mente es una fuente vibrante que le comunica poder espiritual. Ambos poderes, lejos de ser antagónicos, aumentan su potencia al actuar coordinados. "Mens sana in corpore sano"— fué la feliz fórmula expresada por Juvenal para representar esta colaboración armónica de ambas fuerzas.

Como Norteamericano naturalmente no deseo ver debilitada a mi patria pero no puedo admitir la idea de que su poder deba fundarse sobre la destruccion de los demas poderes del mundo. El poderío debe aumentar en todas partes; el poder es productivo y lleva consigo mayor bienestar. La ausencia de poderío produce miseria obligando a los fuertes a cargar con los débiles, lo que constituye nuevamente una pérdida de poder. De ahí que yo (acompañado, no dudo por el pueblo de Norteamérica), deseo ver realizado el sueño de América Latina como Tercera Fuerza. Así se explica la simpatía con la cual es recibido en los EE. UU., todo proyecto encaminado a ayudar a los países Sud-Americanos. Es indispensable que sea conocida esta actitud nuestra en sus raíces más hondas de simpatía y comprensión para que la colaboración de América del Norte con la del Sur, produzca sus mejores frutos.

Los cínicos dirán que sólo ayudamos con el fin de tener amigos de vecinos en lugar de enemigos, amigos que podremos luego explotar por tiempo indefindo. Con igual cinismo se puede decir que nuestra ayuda será siempre deficiente de modo de mantener siempre en los latinos esa dependencia que los ate o limite. Pero es

fácil hablar con cinismo y la realidad es otra. El norteamericano, más que realista es fácilmente movido por persuasiones románticas.

Su llamado realismo, o materialismo como con frecuencia se le tacha en esos países del Sur, no es más que eficiencia lógica aplicada a una fe básica. Sería necesario que la juventud comprendiera esto, pues así, abandonando la idea de que el coloso del Norte hostiliza sus ideales y ambiciones, dejará de malograr sus energías en combatir a un enemigo que no es un enemigo.

Podrán entonces dedicar su celo al verdadero problema que existe en el corazón de su proyecto.

Esta misma actitud de sospecha con que tantos Latinoamericanos miran a EE. UU. está indicando la verdadera causa del por qué no se ha hecho aun realidad el sueño Latinoamericano.

Estos jóvenes, empeñados en buscar para América Latina una influencia, no pueden dejar de ver que EE. UU. ya posee ese poder, no pueden concebir que la nación que lo posee deje de usarlo para suprimir a todo otro poder que se levante. Esta inhabilidad de concebir el poder como otra cosa que la capacidad por la cual imponemos nuetra voluntad a los demás, demuestra que aquellos jóvenes de los cuales hablo, poseen una visión primitiva, no aun desarrollada de lo que es el poder. Hasta cierto punto esto es comprensible en la juventud. El adolescente ambiciona el poder no tanto para producir y realizar como para darse el lujo de hacer lo que se le antoja aun si la realización de ese capricho fuera nefasto para la comunidad.

Al adolescente le molesta la disciplina impuesta por el bien común. El supone que esa disciplina no le es necesaria pues da por sentado su capacidad para distinguir entre el bien y el mal. Es esencialmente rebelde a todo control, no desea conscientemente el daño para otros pero tampoco tiene la experiencia necesaria para comprender que muchas de las cosas que desea con vehemencia son en realidad nocivas para otros. Encamina sus esfuerzos a la adquisición del poder que le permitirá aniquilar toda oposición a sus propias ambiciones y pasiones. Si obtiene ese poder será implacable en su aplicación aun sin ser intencionalmente cruel de naturaleza.

Sin embargo, el que caiga el poder en las manos de los jóvenes es más bien improbable pues la adquisición del poder siempre supone ascetismo y dominio de sí, dos cualidades que rara vez posee la juventud de modo perseverante.

Una concepción madura del poder es algo mucho más objetivo. El adulto ambiciona el poder no solamente para satisfacer sus impulsos egoístas sino mas bien para producir un mundo mejor para sí y para los demás. Manejar el poder es un requisito previo para poder crear algo. Solamente cuando se abusa de este requisito se acarrea dolor y sufrimiento para los demás.

Sin embargo no nos ha de sorprender el que toda persona que maneje el poder en el hecho (o en la práctica) sea factor o causante de desgracia para la humanidad, pues según la máxima de Lord Acton "el poder tiende a corromper; el poder absoluto corrompe absolutamente".

Con todo se puede afirmar que a pesar de la influencia corrosiva del poder, el que lo ambiciona va llevado generalmente por la idea del bien que podrá realizar una vez adquirido ese poder; y el bien, para un hombre maduro, no comprende solamente su satisfación propia sino mayor bienestar para todos los hombres, donde quiera que se encuentren.

A pesar pues de la falta de madurez de la concepción del poder, que poseen mis estudiantes latinos-americanos, me parece que su sueño encierra una buena señal. Significa que sus naciones van caminando hacia la madurez, el despertar de la ambición del poder es señal de adolescencia, no aun de madurez.

Solamente de América Latina misma depende el apresurar el momento en que alcance esa madurez. Los EE. UU. no pueden ni apresurar ese momento ni alejarlo. Si fuera su oficio impedir el desarrollo de América Latina sin duda que el mejor sistema será el de largarle poco a poco un mínimum de ayuda material que la

mantendría en **stato quo**, sin el estímulo de la necesidad absoluta de salir del paso por su esfuerzo propio, única fuente de desarrollo. Así los patronos de los tiempos romanos se rodeaban de clientes a los cuales daban una pequeña suma diaria. El resultado era una total dependencia de éstos, ya que nunca los urgía ninguna necesidad que los obligara a romper esa dependencia con su propio esfuerzo.

La energía potencial de Sud América debe desarrollarse y llegar a ser cinética al calor del sueño latino americano. Cuando haya adquirido ese desarrollo, Latino-América será una tercera fuerza. Pero para transformar energía potencial en energía cinética hay que recurrir al trabajo. No hay otro medio. De ahí que sería aconsejable que mis jóvenes amigos sudamericanos se dejaran de discusiones filosóficas o meditaciones sobre su superioridad real o supuesta y de agrios debates contra adversarios imaginarios. Sería preferible que se concentraran en actividades productoras y que trabajaran.

Pero aun ese trabajo exige ciertos requisitos. Si un panadero produce mas pan pero consume personalmente toda su producción, su trabajo mayor no ayudará a la Comunidad ni le dará mayor poder dentro de la sociedad. Sólo se le podrá clasificar de consumidor por mucho que haya trabajado para satisfacer su propia necesidad.

No pude menos de observar que mis jóvenes discípulos se interesaban ante todo por el poder de consumir. Para ellos la vida debía traducirse en la satisfacción de las necesidades instintivas del hombre en la forma más lujosa posible. El que existiera una proporción entre la satisfacción de sus deseos y su propia productividad nunca se les ocurría, siempre estaban listos para confiar en la productividad de los demás como fuente de su propia satisfacción. No se detenían a considerar cuáles eran las consecuencias inevitables de tal actitud la cual sólo puede llevar o a la explotación de otros seres humanos, o a una prolongada dependencia de niños menores de edad. Recibían con triste desconcierto la filosofía que les enseñaba según la cual un hombre debía darse a sí mismo — pero no a los demas — el trato que le daría a un buen caballo que le fuera útil. A tal animal le damos lo necesario para que llegue a sernos de la utilidad requerida; se le dará buen alimento, el descanso necesario, un techo o galpón, atención a su estado de salud, y **nada más**. Esto es absolutamente logico porque el lugar que ocupa ese caballo en la economía de una empresa humana, es un lugar funcional o de instrumento.

En la economía del universo el hombre es un ser que debe crear y esta dotado de una serie de instrumentales que deben ayudarle en su actividad, a llegar a su fin, lo que le acarreará su felicidad. Estos instrumentales deben ser tratados por el hombre según su naturaleza, conservándolos en buen estado para que sirvan a su fin pero no considerándolos en sí como objetos delectables de nuestra existencia.

Un reposo elegante no es el objeto de la vida y es sólo legítimo en cuanto favorezca mayor productividad. "El pasarlo bien" no es el fin de la vida; puede aceptarse como un medio de aumentar la eficacia de una persona. Este no es un punto de vista materialista ya que parte de la base de que el ser humano es algo más que un conjunto de instrumentales rodeando un centro espiritual que tiende a la creación y no puede encontrar felicidad sino produciendo, creando. También damos por sentado que esa creatividad no es sólo material sino que se realiza también en el terreno intelectual, artístico y religioso.

A la luz de estas observaciones se deduce claramente que el sueño latino americano produce sentimientos de diversa índole. La ambición de llegar a ser potencia de influencia mundial es en sí buena y todo hombre que piense en el mundo celebrará el despertar de ese continente a sus posibildades. Los sudamericanos pueden abrigar la confianza de que su sueño es considerado como una esperanza.

Pero, es necesario que ese sueño salga de su estado de adolescencia. Para llegar a ser verdad debe avanzar hasta la ma-

durez. Los sueños no llegan a ser realidades por el solo hecho de haber sido concebidos y reforzados con apasionado sentimentalismo. En el hombre maduro, el soñar, es un estímulo y orientación hacia la creación. Esta es una verdad que no está aún asimilada por mis jóvenes amigos del Sur. Para saber lo que es el crear deben primero ponerse a trabajar, dedicarse a trabajo productivo en todo campo y hacer de esta dedicación, la preocupación denominante de sus vidas. Para que su trabajo sea fructuoso, deben aprender a gozarse en la **creación** y nó en el **consumir** de productos creados por otros. La prodigalidad, el hacerle el quite al trabajo, el gastar lujosamente, la explotación de los demás, son cosas que deben desaparecer de su modo de vivir para ser reemplazados por la sobriedad, la dedicación, la disciplina y una unión dinámica de todos los miembros de la Sociedad.

Cuando esto haya sido realizado por mis antiguos alumnos entonces ellos y nosotros miraremos con confianza y encontraremos alivio para nuestro cansado mundo en la nueva fuerza que habrán creado.

¿Cuándo llegará ese día? ¿Cuándo llegarán a esa madurez creadora? Difícil es atreverse a contestar categóricamente estas incógnitas. Pero esto puedo adelantar: mi contacto prolongado con las juventudes de Américalatina me dieron a conocer sus muchas virtudes, la riqueza de sus talentos, su chispeante inteligencia, todo lo cual alienta mi optimismo.

(Discurso pronunciado en la 13ª Recepción Anual organizada por los Caballeros de Colón de Washington en Honor de los representantes diplomáticos de las Repúblicas Americanas, Mayflower Hotel, Washington.— Abril - 23 - 1953.)

Siembra sin mirar la tierra donde cae el grano; estás perdido si consultas el rostro de los demás. Tu mirada invitándolos a responder les parecerá invitación a alabarte y aunque estén de acuerdo con tu verdad, te negarán por orgullo la respuesta. Di tu palabra y sigue tranquilo sin volver el rostro. Cuando vean que te has alejado recojerán tu simiente; talvéz la besen con ternura y la lleven a su corazón.

Habla a tus hermanos en la penumbra de la tarde para que se borre tu rostro, y vela tu voz hasta que se confunda con cualquiera otra voz. Hazte olvidar. Harás como la rama que no conserva la huella de los frutos que ha dejado caer

Gabriela Mistral

"La Iglesia no es una abstracción, fuera de nosotros, porque la Iglesia somos nosotros. El católico que critica a la Iglesia, se critica a sí mismo. Quien impone a la Iglesia exigencias, se las impone a sí mismo. El que se escandaliza de la Iglesia se juzga a sí mismo.....

"Solamente aquél es capaz de comprender bien a la Iglesia, que vive en ella. Y solamente en la medida de su unión interior con la savia sobrenatural de la vida de la Iglesia, el hombre alcanza el derecho y la ciencia indispensable para un juicio objetivo sobre la Iglesia. (Cardenal Wyszynski, Primado de Polonia, noviembre 1952).

Evocando al Padre Hurtado

por Gregorio Donoso Phillips, S. I.

Nota de la Redacción. La dirección de Mensaje recibirá con suma complacencia, artículos o recuerdos personales más breves acerca de nuestro querido fundador el R. P. Alberto Hurtado. Los que deseen cooperar de esta manera a conservar escrito ese recuerdo del Padre que aún permanece en los que tuvieron la fortuna de conocerle y tratarle, pueden enviar todo ese precioso material a la Dirección de la Revista. Mensaje quedará en libertad para aprovechar ese material en la forma que juzgue más conveniente. Comenzamos la serie de esos recuerdos personales, con este interesante artículo del P. Gregorio Donoso P.

El me enseñó experimentalmente a creer en la influencia de un hombre sobre otro hombre, hecho que mi mentalidad inexperta e individualista se negaba a aceptar. Mi decisión de entregarme por entero a Dios no me permitía ya dudarlo. Y al enseñarme esta verdad de carácter privado había abierto ya el camino para hacerme deducir otra de extensiones sociales. Así aprendí practicamente lo que era el apostolado y su eficacia.

El Padre me convenció. Y digo me convenció, porque aunque su persona era inmensamente artrayente —tiene que haberlo sido, con tanto cariño como despertó en todas partes— conducía sin embargo más adelante que él. Transmitía un mensaje, encarnaba un ideal. Sus rasgos personales desaparecían y uno se encontraba maravillado contemplando la Verdad.... De hecho, después que entré al Noviciado, y durante él, le ví poco. Sin embargo, antes de hacer los votos —seguro de que me entendería y que sería de consuelo para su alma de verdadero apóstol— me atreví a escribirle que ya andaba solo en mi nueva vida. Que aunque él de algún modo abandonara el camino —una suposición, que el Señor jamás permitiría— yo, Dios mediante, seguiría por él hasta el fin.

Cuando se ha practicado algo ya el apostolado externo —en colegios, misiones, conversaciones— se conoce esa gran dificultad que consiste en vibrar al unísono con el auditorio. Es ésta una dificultad real que no se supera con sólo buena voluntad. Su fundamento es hondo. Es todo ese conglomerado de constitutivos personales y circunstancias de tiempo y lugar que determinan la distinción de los individuos entre sí, de las capas sociales entre sí, de las diversas generaciones entre sí. Pues bien, el Padre Hurtado, dotado de cualidades humanas extraordinarias y rebozando de la caridad de Cristo —vínculo de unión— se sobrepuso a estos factores de desunión. Nosotros, jóvenes, nos sentíamos a tono con este hombre ya maduro que departía con los jóvenes. El Patrón —como le llamábamos— captaba plenamente la onda de la juventud. Y por eso la juventud le respondía. ¿Se colocaba talvez en el plano del hombre eterno, y era allí donde nos encontrábamos? —Me parece que sí: el Padre estaba sobre todo factor que distingue dos hombres de diversa generación. El Patrón estaba sobre todo género de modas, —por supuesto, sobre la política. Y sin embargo ¡cómo las respetaba! sabiendo que era algo que no le pertenecía, ni le estorbaban, —mientras no fueran de algún modo contra Nuestro Señor. Más aún, parece que a veces el hombre maduro nos pedía prestado algo del patrimonio de nuestra juventud —la de cada época—, para usarlo en nuestro propio provecho. Y así nos daba a entender mejor su mensaje, —el de Cristo.

Pero no era sólo con ese fin, aunque era, sí, el principal. Su sentimiento de absoluto respeto y consideración de la personalidad del joven —fuera éste quien fuera— aparecía como nota dominante en todo su proceder. Esta, junto con su caridad era lo que le ganaba más partidarios. En la conversación, este afán le llevaba hasta servirse de las mismísimas palabras que uno usara —aunque pocos felices— ensayando una propia explicación a algún problema propuesto. Su rectitud y su oficio de formador de conciencias hacía entonces un llamado a su natural ingenio para expresar con ellas mismas el verdadero concepto, —pero siempre con sumo respeto.

Era éste un rasgo muy notable. Con nadie se sentía uno más enaltecido, más considerado como un verdadero valor, que cuando se enfrentaba con el Patrón. Para él, uno era

sencillamente una PERSONA, en cualquier momento que le abordaran y en cualquier sitio que él estuviera. Con derecho a tener defectos y sobre todo, con derecho a disfrutar también de este vasto caudal de cualidades que él había recibido en administración, entre las cuales se encontraban especialmente sus dotes de consolador y animador. ¡Es tan fácil y corriente en el común de los mortales —sin que haya necesariamente mala voluntad, aunque sí falta de dominio— el mirar con ojos perdidos o saludar con una mente ausente a cualquiera que se le interponga entre él y el objeto de su preocupación! Y si lo que le embebe en forma tal es la comodidad, la riqueza, el renombre ¡cuán profundamente postergado se siente quien así es tratado, al advertir que el valor de su persona no puede competir con esas vanidades!

Al Padre Hurtado se le buscaba porque junto con ser un gran consolador era un gran animador. Respiraba optimismo sano, realístico. Aunque sabía discernir el mal existente, donde le había —¡cómo lo palpaba!— creía confiadamente en la potencialidad del cristianismo para superarlo. Por eso, jamás se apartaba uno de él desanimado. No sólo dejaba en paz el alma atribulada, sino que —dado ese paso— la lanzaba hacia arriba, hacia la acción, la lucha, la santidad.

Los que le oímos más de una vez dar los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y recibimos su dirección espiritual, sabemos cual ha sido el motor que activaba y encauzaba sobrenaturalmente su dinamismo humano. ¿Era el amor al Padre, al Sagrado Corazón, a la Santísima Virgen,.... tal vez a San Ignacio? —Sin duda que todos estos amores estaban encerrados en su pecho. Muy a menudo se manifestaban ardientemente al exterior. Pero su "leit motiv" era Cristo. Un leit motiv insistente y apasionado. Un leit motiv que estaba presente al principio, en el medio y en fin —aunque no fuera más que una música de fondo— en cualquiera acción del Patrón, en cualquier actitud suya. Allí se descubría aunque no estuviera expresado con palabras. Pues no había en él parcelas de su vida que quedara fuera del influjo del modelo que en él se había de realizar: CRISTO JESUS.

"¿Qué ha hecho Cristo por mí? ¿Qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué he de hacer yo por Cristo?" —preguntas todas éstas cruciales de los ejercicios ignacianos —¡qué fuerza tomaban en su voz, en sus ojos, en sus gestos! El don sobrenatural de la fe se amalgamaba con todo su ser de hombre, resultando así en él un amor a Cristo arrollador. Y ese hombre tan hombre, en el pleno sentido de la palabra, no se avergonzaba —ni podía evitarlo— de que se le formara un nudo apretado en la garganta y que rebalsaran sus ojos al hablar de lo que Cristo había hecho por nosotros.... No sé si le movía simplemente el sentimiento de amor al Señor....o bien de verguenza, ante nuestro modo de tratar a un Dios.... o tal vez sentía bullir su espíritu de noble caballero, que no se contentaba con meras consideraciones, pues estaba acostumbrado a ponerlas en obra, y se dolía entonces de "no haber estado allí con sus Francos" —como se cuenta que dijo Clodoveo al oír el relato de la Pasión.

Pero la conclusión práctica de esa serie de preguntas, brotaba de sus labios formulada en otra interrogante —que no está en los ejercicios. Se la hemos oído repetir tantas veces, que no dudo ver en ella la única norma de toda su vida: "¿QUE HARIA CRISTO EN MI LUGAR?". Es decir, ¿qué actitud tomaría El en las circunstancias actuales en que me encuentro, ante tal problema concreto y determinado, que es el mío? La respuesta que diéramos a tal problema dependería del conocimiento que tuvieramos de Cristo. Por eso, teníamos que conocer a Jesucristo. Y como los diversos rasgos de la personalidad de Cristo se hayan diseminados en los Evangelios,— en todo el Nuevo Testamento,— nos enseñaba el Patrón a escudriñarlos. En reuniones de estudio nos familiarizaba con ese librito de humilde apariencia. Así conoceríamos a Cristo y lo que haría El en mi lugar.... Todavía conservo —ahora, como preciosa reliquia— la hoja dedicatoria de aquel grueso evangelio editado en "Padre Las Casas", cuyas páginas revolviera yo tantas veces tratando de aprender la difícil e interminable lección: "....para que conozca mejor a Jesús, Camino, Verdad y Vida" —y debajo, su nombre con escritura firme, decidida, abierta al prójimo: muy en consonancia con los rasgos morales del Padre Alberto.

Actuar como lo haría Cristo en su lugar: he ahí el sentido de su vida. Y como el Padre Hurtado había buscado con tanto afán conocer el criterio —podríamos decir— de

Jesús, y tenía cualidades humanas tan notables y universales puestas al servicio de este ideal, resulta de ahí que con su vida nos ha legado un verdadero ejemplo del ideal cristiano. Una realización humana —no especializada— en la cual todos podemos encontrar materia que imitar. Porque era el Patrón, por cierto, un potentado del intelecto, pero no es por eso que se nos presenta unanimente a todos como un modelo. Era un técnico de la organización eficaz, mas no es como organizador que ha arrastrado a esos miles de personas hacia la Parroquia de Jesús Obrero, tras sus restos mortales. Y así podríamos seguir enumerando muchas otras cualidades y actividades suyas notables, pero que no constituyen, sin embargo, la causa de admiración que evoca el solo nombre de "el Patroncito". Pues, ésta era su Bondad, sólo su Caridad, la más pura caridad de Cristo. Fué ella que le abrió todos los corazones y le marcó como un hombre de Dios: ese entregarse de lleno a quien le trataba —porque el Patrón no mantenía un pié apoyado en su propio terreno, como reservándose algo para sí, sino que decididamente se colocaba íntegro junto a quién le necesitaba—; esa sonrisa que aparecía siempre en su cara cuando se iba en su busca; ese adelantarse, en fin, a prestar el servicio oportuno. Todo eso es lo que le ha hecho santo. Y en ello debemos tratar de imitarle, porque pertenece a un plano de acción común a todos los hombres. Más aun, es materia de un precepto universal de la ley de Dios: el AMOR del PROJIMO.

Realizó tan acabadamente el ideal de hacer revivir a Cristo en su vida, que este desdoblamiento, o más bien, esta unificación, fué a todos manifiesta. Y en mayor grado a quienes le hemos tratado más íntimamente. Puso toda su alma en lo que para él hizo consistir su tarea y para nosotros resultaba una lección. Nos legó una edición más manual, más concreta, de la imitación de Jesucristo, porque hizo de profesor siendo nuestro compañero —y nos ha podido así explicar el problema con nuestras propias palabras—. "¿Qué haría el Padre Hurtado en mi lugar?" será ahora una pregunta que habrá de surgir a menudo en nuestros momentos de perplejidad, como una nueva y segura ayuda para conocer lo que haría Cristo en mi lugar.

Estas consideraciones sobre la persona del Patroncito, aunque tienen para mí caracteres de intimidad, no dudo que son también del dominio de todos cuantos le trataron. He pretendido con ellas explicar en forma sencilla dónde ha estado —según mi opinión, también sencilla, el doble secreto de su triunfo. En el plano humano: la alta estima que tenía de la dignidad personal, —supuestas todas sus grandes dotes. En el plano sobrenatural aparecía sencillamente como la personificación de Cristo. De modo que quienes le trataban se sentían alentados a ser mejores. Y así, ese ideal que mostraba —que era Nuestro Señor Jesucristo—, que lo enaltecía poniéndolo sobre todo otro ideal humano, lo acercaba al mismo tiempo enormemente. Lo acercaba tanto, porque uno se convencía que lo tenía delante. Realizarlo no sería más que asemejarse al Padre. El ha aparecido así, como la imagen asequible del Dios encarnado viviendo entre nosotros.

Para terminar transcribo el hermoso testimonio de un periodista, que también vió en el Padre Hurtado lo que hemos comentado en estas líneas:

> "Entre tanto, creamos que Cristo vuelve cada cierto tiempo a la tierra.
> Ahora acaba de estar.
> Y se acaba de ir".

Quiera el Padre Alberto desde el Cielo, —poderoso ante Dios— conseguirnos Luz y Gracia para conocer y hacer siempre lo que El haría en nuestro lugar.

"El peligro de hoy, está en la pereza de los buenos. No descanséis pasivos sobre los laureles del pasado. No os detengáis a contemplar el surco ya trazado, sino que consolidando eso que ha sido felizmente adquirido aspirad siempre a nuevos progresos". (Pío XII, Mensaje de Pascua, 1953).

Arqueología y Biblia

por Rafael Criado, S. I.
profesor de Antiguo Testamento, en la Facultad de Teología de la Compañía de Jesús, en Granada, España.

Un trabajo arqueológico científico comenzó en el suelo palestinés sustancialmente allá por el año 60 del siglo pasado, como consecuencia o prolongación de la actividad arqueológica más antigua en los ricos y dilatados círculos culturales del Nilo y la Mesopotamia.

Su objetivo principal, Jerusalén, resultó algo decepcionante, a causa de la situación lagunosa e inconnexa de sus yacimientos arqueológicos, situación natural en una ciudad tan repetidas veces destruída y habitada.

Fue el inglés Flinders Petrie, benemérito ya de la arqueología egipcia, quien en 1890 aplicó la piocha a la hoy deshabitada colina de Tell-el-He-si en la llanura costera a 25 km. al oriente de Gaza, y con ello abrió la marcha al trabajo arqueológico sistemático. Empleó, bien que no siempre afortunadamente, el estudio de la cerámica como índice de antigüedad, y desde entonces la cerámica ha sido y es uno de los factores más importantes para fijar la edad de los hallazgos. Con esto empezó la Arqueología palestinesa a andar sobre sus propios pies. Desde entonces, prescindiendo de las fuentes puramente literarias como de instrumentos u objetos de trabajo, emprendió su propio camino: recolección, comparación e interpretación de los restos arqueológicos en orden a la ciencia de la historia y de cultura de los pueblos que poblaron la tierra de Canaán.

A las excavaciones de Tell-Hesi (Eglón) se siguió, antes de la guerra del 14, una serie de otras excavaciones emprendidas por diversas naciones. Después del 18 comenzó nueva y movida actividad de excavaciones con una técnica cada vez más perfeccionada.

Los resultados de tanto trabajo no son en modo alguno despreciables. Por de pronto, y aunque con lagunas y necesitando correcciones y precisiones en particularidades, hoy nos puede ofrecer una imagen a grandes líneas bastante completa de la evolución cultural del país en los milenios de su historia.

Estos conocimientos han arrojado luz apreciable sobre la Historia bíblica y en general sobre todos los Libros Sagrados.

Pero anteriormente y contemporáneamente la Arqueología Oriental desenterraba tesoros preciosos para la Historia de las culturas que mantuvieron contactos con el pueblo de Dios y con sus inquilinos.

La Arqueología de aquellos pueblos con los que el de Dios estuvo en relaciones de alguna importancia, ha permitido superar las cronologías relativas de los restos monumentales palestinenses, o sea la menor o mayor antigüedad entre ellos mismos, y alcanzar la cronología absoluta gracias al riquísima material de inscripciones egipcias y mesopotámicas. En una cierta medida se ha podido fijar una cronología arqueológica palestinesa absoluta hasta el comienzo del tercer milenio antes de Cristo.

Se ha dicho a veces que el caracter científico de la Arqueología palestinesa ha sufrido seriamente a causa de los prejuicios religiosos que llevaban los sabios excavadores. En realidad apenas hay un caso en que las creencias religiosas previamente profesadas por el investigador hayan determinado el método y los resultados de la exploración. Los investigadores han sido de todas las tendencias. Hasta ha habido una tendencia general minimista en orden a la antigüedad de los hallazgos, dándose con frecuencia el caso de tener que anticipar las fechas asignadas en un primer momento.

Pero como no tratamos de hacer un curso de Arqueología palestinesa, vamos a acercarnos inmediatamente al problema que deseamos exponer. ¿Se han confirmado por la Arqueología los datos de la Biblia? Responderemos con una distinción que será prueba de nuestra sinceridad. Luz directa ha arrojado la Arqueología sobre un número no despreciable de datos bíblicos confirmando su exactitud. Luz indirecta, sobre muchos más. Finalmente, quedan aún por resolver e iluminar no pocos problemas que presentan las narraciones bíblicas. De cada uno de estos tres puntos vamos a decir una palabra no más.

I. LUZ DIRECTA SOBRE DATOS BIBLICOS

En el libro de los Reyes (3 R 14, 25—28) y en las Crónicas (2 P 12, 2—12) se narra la expedición de Sosenk, rey de Egipto, contra Judá (925—924). La penitencia del pueblo obtiene de

Dios que Jerusalén no caiga en manos del egipcio: éste se contenta con un enorme botín y con los tesoros reales y del templo. Un relieve del muro meridional del gran templo de Karnak nos ha conservado el catálogo plástico de las ciudades conquistadas: entre ellas, en perfecto acuerdo con la narración bíblica, no se encuentra Jerusalén. (1)

Otra noticia que amplia los datos bíblicos nos la da el monolito de Salmanasar 3º., en el cual narra su batalla contra los arameos junto al Qarqar en Julio de 854. Su narración enumera entre los adversarios a **A-ha-ab-bu mat Sir-i-la-a**, es decir, Acab de Israel, que salió a su encuentro con 10000 infantes. (2)

Conocidas son por la Biblia las hostilidades de Jehú, rey de Israel, con los arameos de Damasco (4 R 10, 32s). Pero lo que no conocíamos y nos lo ha venido a revelar un doble texto de Salmanasar 3º., es que Jehú para sentirse fuerte contra Damasco, prestó tributo al rey asirio. En un texto de sus anales nos dice Salmanasar: **"En este tiempo recibí el tributo de los habitantes de Tiro, Sidón y de Jehú hijo de Omri (Ya-u-a mar Hu-um-ri:** de la casa o del reino de los Omridas)." (3) Y en el famoso Obelisco negro hay un relieve de rey prestando vasallaje con sus dones. La inscripción adjunta reza: **"Tributo de Jehú hijo de Omri; recibí de él plata, oro, una escudilla dorada de saplu, un vaso de oro con fondo puntiagudo, un vaso de oro, búcaros de oro, estaño, un centro real, y purunthu de madera** (maderas aromáticas)". En el relieve mismo hay además otros dones. (4)

Saltando etapas, en gracias a la brevedad que el espacio impone, consignemos dos descubrimientos arqueológicos sensacionales que confirman la historicidad de los relatos bíblicos.

El rey Joaquín hasta hace unos años era conocido solamente por la Biblia. Rey a los 18 años, se mantiene en el trono tres meses y diez días. Es deportado por Nabucodonosor a Babilonia en el año 598—597 con la reina madre, con sus mujeres, sus camareros, y los nobles del país. En Babilonia permanece cautivo hasta el reinado del sucesor, Amel Marduk (—Evil Merodac). Este le concede la libertad confinada y le admite a su mesa. Hasta aquí la Biblia, que nos informa además incidentalmente de 7 hijos de Joaquín, nacidos según toda verosimilitud en el larguísimo destierro. (5)

Pero en 1940 publicó E. F. Weidner unas tabletas cuneiformes interesantísimas en sí y con relación a la Biblia. (6) Las excavaciones alemanas de 1899—1912 en Babilonia, descubrieron en la ciudadela meridional (o "palacio de la ciudad") de Nabucodonosor, cerca de la maravillosa puerta de Istar y en los sótanos de la fortaleza, unos almacenes de vituallas. Los textos cuneiformes en ellos encontrados nos hablan de entregas de aceite y cebada, dátiles y especias. Se trata de las entregas mensuales que hacían los almacenes de la casa real en cebada, aceite etc. a los autorizados para recibirlas. La fecha de las tabletas corre desde 595/594 a 570/569, es decir, que son de los años en que el rey Joaquín vivía cautivo en Babilonia. Ahora bien, en cuatro de esas tabletas se menciona al rey Joaquín. En la 1ª. se dice: **"para Joaquín rey del país de Judea"**. En la 2ª.: **"10 sila** (7) **para Joaquín rey del país de Judea, 2½ sila para los 5 hijos del rey del país de Judea. 4 sila para 8 personas del país de Judea, para cada uno ½ sila"**. Parecidamente suenan las otras tabletas. En tres de ellas se le llama **"rey"**, en una **"príncipe"** (=hijo de rey), tal vez porque en su fecha ya reinaba en Judea Matanías, su tío, como sucesor suyo, a quien Nabucodonosor le puso el nombre Sedecías en señal de que le confería la dignidad real. Las personas que juntamente con el rey

(1) La lista de las ciudades se puede leer en **J. B. PRITCHARD, Ancient Near Eastern Texts relating the Old Testament.** Princeton 1951, 242 s. 43.

(2) **PRITCHARD** o. c. p. 279 y **H. GRESSMANN, Altorientalische Texte zum Altem Testament.** Berlín 1926 p. 341.

(3) **PRITCHARD** o. c. p. 280; **GRESSMANN** o. c. p. 343.

(4) Texto en **PRITCHARD** o. c. p. 281; **GRESSMANN** o. c. p. 343. El relieve en **GRESSMANN. Altorientalische Bilder zum Alten Testament.** Berlín 1927 nº. 121—125.

(5) La profecía de Jeremías (22, 30), según la cual Joaquín había de pasar a la historia como estéril, se cumplió exactamente en el sentido que expresamente tienen sus palabras, es decir, que ninguno de sus hijos había de ocupar de hecho el trono. Cf. **F. NOTSCHER, Jeremías** (Die heilige Schrfit in deutscher Uebersetzung.—Echter—Bibel). Würzburg 1947 in h. l.; **W. RUDOLPH, Jeremía** (Handbuch zum Alten Testament: O. Eissfeldt), Tübingen 1947 in h. l.

(6) **Jojakin, König von Juda, in babylonischen Keilschriften. Melanges Syriens offerts a Mr. René Dussaud,** II, 1940 p. 923—935. En **PRITCHARD** o. c. p. 308.

(7) Un **sila**=O, 842 litro.

Joaquín recibían suministros regios eran, según los textos, o bien gente distinguida por su nobleza, o especialistas en artes y oficios, militares especializados, marinos, inspectores....: clases por tanto elevadas que gozaban durante su destierro en la corte caldea un trato de preferencia. De todo ello se deduce que el rey Joaquín vivía no como un exilado cualquiera, sino conforme a su rango y probablemente en alguna dependencia del palacio mismo real. Por otra parte las tabletas confirman el dato bíblico (4 R 25, 27—30 Jer 52, 31—34) de que sólo en tiempo de Amel Marduk, sucesor de Nabucodonosor, quedó Joaquín en plena libertad dentro de su confinamiento y, más aún, que fué admitido a la mesa regia. (8)

Impresionante es este hallazgo del rey Joaquín en los documentos de la corte de Nabucodonosor. Pero no menos interesante es saber que un personaje de relieve en el libro de Nehemías, **Gasmu** (2, 19; 6, 1. 2. 6), el principal jefe árabe de Palestina meridional en la época persa, tal vez gobernador de la provincia persa de Arabia, (9) ha sido confirmado por una inscripción de reciente descubrimiento. En ella aparece **G-s-m**, hijo de Sahar asociado a Abd gobernador de Dedán. Se trata de una inscripción lijyanita del siglo 5º.a C. según F. W. Winnet (otros la datan en el s. 3º.), es decir, contemporánea de los acontecimientos narrados en el libro de Nehemías. (10)

II. LUZ INDIRECTA SOBRE DATOS BIBLICOS

En realidad ésta es la gran contribución de la arqueología al conocimiento de la Biblia. Como escribe el ilustre arqueólogo dominico **R. DE VAUX**, "hay que guardarse de buscar en cada texto o en cada monumento que sale de las excavaciones palestinesas un contacto estrecho y preciso con la Biblia. No es así como de ordinario ilustran a la Biblia la epigrafía y la arqueología, sino restituyéndonos poco a poco el medio viviente en que se enmarcó la revelación". (11)

Como se comprenderá, dado este caracter de la luz arqueológica oriental en orden a iluminar la Biblia, no vamos a trazar un cuadro de la situación científica en este punto. Solamente aduciremos unos cuantos descubrimientos arqueológicos que indirectamente arrojan luz preciosa sobre algunos hechos bíblicos, cerrando su exposición con un juicio general de competentes arqueólogos.

A 45 km. suroeste de Jerusalén se encuentra un situs llamado hoy Tell-ed-Duweir. Unas excavaciones dirigidas por el malogrado **J.—L. STARKEY** (12) desde 1932—1939, dieron a la luz una antigua plaza fuerte rodeada de dos recintos unidos entre sí por un enorme bastión. La casi totalidad de los arqueólogos reconocen en ella a la ciudad de **LAKIS**, cuya historia prebíblica es muy anterior a la entrada en Canaán y nos es conocida por un papiro egipcio de hacia el 2000 a. C., (13) y cuya historia bíblica comienza con su captura por Josué (10, 3. 31; 12, 11). El momento culminante de su historia sagrada es el asedio que le pone Senaquerib en 701 (4 R 18, 14; 2 o 32, 9), su caída bajo el formidable poder del asirio (inmortalizada en dos relieves de su palacio de Nínive) (14) y el ultimatum de rendición enviado desde ella a la próxima Jerusalén (4 R 18, 17; 19, 8 Is 36, 2; 37, 8). Pero un siglo más

(8) Los **"5 hijos del rey del país de Judea"** presentan un problema de oscura solución. Es posible que sean hijos de Joaquín nacidos de sus diversas mujeres durante el destierro. Pero es más probable que sean personas reales, hijos, tal vez de Joaquím (padre de Joaquín), es decir, hermanos del mismo Joaquín.

(9) Cf. **F.—M. ABEL, Géographie de Palestine** II. París 1938 p. 122 s.

(10) Cf. **JAUSSEN—SAVIGNAC, Mission archéologique en Arabie** nº. 349.

(11) **R. DME VAUX**, Revue Biblique 1939 p 206.

(12) **Lachis I (Tell ed-Duweir): The Lachi Letters by H. TORCZYBER, L. HARDING A. LEWIS. J. L. STARKEY.** Oxford Universit Press 1938. Para la bibliografía pertinente c **A. VACCARI, Le lettere de Lachis. In margin al libro di Geremia.** Biblica 20 (1939) 180—19 y **R. DE VAUX, Les ostraka de Lachis.** Revu Biblique 1939, 181—206. Los textos de las ostra ca pueden verse en su mejor parte en dicho autores y más recientemente en **PRITCHARI** (trad. **F. W. ALBRIGH** p. 321—322, donde sin embargo, falta el interesante ostracon 16º. E director de las excavaciones fué muerto bárba ramente por unos terroristas árabes en 10 d Enero de 1938.

(13) Cf. **SCHRADER, Der Keilinschriften un das Alte Testament.** Berlin 1903, 202 s.

(14) Cf. **GRESSMANN, Altorientalische Bi der** nº. 138 y 141.

Nota 14 bis. Ya había hecho una en 605 y segunda en 597. En esta segunda había sufr do Lakis un incendio cuyos vestigios así com los del segundo se han comprobado en el exa men de las materias carbonizadas que resta de las dos capas de ruinas.

arde vuelve a ser objeto de atención en la historia de Israel. La monarquía toca a su ocaso. Nabucodonosor en última (14 bis) y victoriosa campaña se apodera de Judea y llega a las puertas mismas de Jerusalén que en largo asedio bienal habrá de caer en sus manos. Pero antes de cercarla, exigía la estrategia, como ya en tiempo de Sennaquerib, asegurarse el acceso a ella sin peligros en los alrededores. Las dos únicas fortalezas restantes de alguna importancia eran Lakis y Azeca. (15) Contra ambas se dirige el general caldeo, las asedia y conquista. Un incendio de Lakis, connatural en aquellas campañas, destruye la ciudad y con ella la "sala de guardia" en 588 (otoño con toda probabilidad). En las ruinas de esta "sala de guardia" y en los alrededores se han encontrado 15 tiestos de terracota escritos, llamados **ostraca de Lakis.** Posteriormente se encontraron otros tres ostraca, dando un total de 18. El hallazgo, hecho en 1935 por la **Wellcome Archaelogical Research Expedition to the Near East**, es uno de los más importantes de la arqueología palestinesa. La forma epistolar de la mayor parte, es evidente. Es más que probable que uno solo fué el destinatario, **Ya'os** comandante de la fortaleza de Lakis. En cambio hay que reconocer al menos 4 remitentes. Consta con certeza el término anterior de la fecha de las cartas. Son posteriores a 597 y anteriores a 588. Ahora bien estos documentos son riquísimos en enseñanzas científicas confirmadores de la Biblia.

En cuanto a su aspecto externo diríamos que constituyen una preciosa contribución al conocimiento de las condiciones materiales del texto bíblico. Por primera vez tenemos originales de textos no insculpidos sobre piedra, como la inscripción del canal de Siloé (c. 700 a. C.) y la tableta (calendario escolar agrícola) de Gezer (fines del siglo 10), sino escritos a pluma, o más exactamente, con la caña, punzón o estilete de madera o junco cortado en sesgo; textos no limitados (aparte de los nombres propios) a unas cuantas palabras y expresiones contadísimas y estereotipadas (únicamente la inscripción de Siloé llegaba a darnos unas 6 líneas totalmente legibles), sino seguidos y de relativa extensión; textos contemporáneos de la época clásica y de la literatura hebrea, bien que en ocaso de la monarquía, época en la que se escribieron o se trascribieron (ciertamente no en terracotas, sino en piel o papiro) un número grande de libros del Antiguo Testamento (históricos, gran parte de los profetas, algunas colecciones sapienciales) y con el mismo instrumento o estilete, la misma tinta, y el mismo sistema de escritura. Sin temor de errar podemos decir al contemplar estos elocuentes testigos de la época más dramática del pueblo de Dios: así escribía Baruc los discursos de su maestro Jeremías.

La forma de la escritura nos enseña 1º. que va en evolución desde la de Siloé (un siglo más antigua), de la cual es descendiente en pura sangre, y 2º. que las letras, no obstante haber podido empezar en esta época la confusión entre algunas semejantes, están mucho mejor diferenciadas que en la escritura posterior al destierro (586).

Un hecho más interesante y satisfactorio es el de que la escritura a mano empleaba, como ya antes la esculpida en piedra, el punto de separación entre palabra y palabra, y ello como práctica normal, no contradicha por casuales excepciones y confirmadora, por rechazo de la diligencia ordinaria en transcribir el texto sagrado. La ausencia normal de **matres lectionis** para las vocales largas, es una confirmación de la edad de estos documentos anteriores con mucho en su ortografía a los escritos postexílicos.

Aparte de otras enseñanzas de gran importancia para fijar criterios de trasmisión del texto bíblico (con más objetividad que los frecuentes arbitrarios de la escuela llamada crítica del siglo 19º—20º), el estudio de la lengua y el estilo de los ostraca tiene un alcance mucho más amplio. Ya por su origen reflejan sin duda la lengua que se hablaba entonces en Judea. Pero además, de hecho se ha observado que si se insertase su contenido en cualquier pasaje de los libros praeexílicos, no lo desfiguría ni afearía. Esto muestra por una parte que no había diferencia entre lengua hablada y lengua literaria, y, por otra, que el conjunto de esos libros bíblicos representa el dialecto judío que se hablaba en la época monárquica: el mismo vocabulario (un solo vocablo nuevo presentan los ostraca), las mismas frases, la misma fuerza y concisión, los mismos cambios contínuos de persona, el mismo tránsito brusco de estilo narrativo a estilo directo.

Si de la lengua y estilo pasamos a las realidades reflejantes en las Cartas, nos encontramos con una que llamaríamos señal de los

(15) Jer. 34, 7.

tiempos. Los nombres propios del primer ostracon son 9 (10 si no hay repetición). Pues bien, casi todos se encuentran en la Biblia y, lo que es más interesante aún, en los últimos tiempos de la monarquía. De diez personas es bien notable que ocho tienen un nombre teóforo y con el elemento divino —**yahu** (abreviación de **Yahwe**) al fin del nombre. La misma proporción (cuatro quintas partes) de nombres en —**yahu** se obtiene si la comparación se extiende a todos los ostraca. Pero mayor aún es la impresión, si observamos los nombres de persona en el libro de Jeremías. En solo el c. 36, singular por referirnos los memorables acontecimientos de un día dramático en el año 605 (políticamente decisivo), nos encontramos que de 10 personas 8 llevan nombres teóforos, de los cuales 6 en —**yahu** (2 en **El**—)y dos (como **"Grillo"** en el ostracón 1º.) tomados del reino animal (**"Topo" "Marmota"**). Si comparamos todos los nombres de los ostraca con todos los del libro de Jeremías, vemos que al menos 8 nombres de persona son comunes a entreambos escritos, de los cuales 6 en —**yahu.** En los libros bíblicos que se refieren al tiempo de Jeremías (4 R, 1—2 P), encontramos 13 o 14 nombres personales comunes con los ostraca, y solo 3 de ellos en otra forma que—**yahu.** Esta coincidencia impresionante tiene, además de su valor intrínseco, una fuerza evocadora poderosa: la insólita frecuencia de los nombres teóforos en —**yahu,** se presenta como característico efecto de la precedente reforma religiosa que una generación antes había realizado el piíssimo rey yahvista Josías. La conformidad entre los ostraca y los libros bíblicos en este particular, es una confirmación no despreciable de la sinceridad y exactitud del texto bíblico y de su trasmisión.

Dejando una porción de otros detalles que colocan a estos ostraca en un ambiente histórico de todo en todo coincidente con los últimos tiempos de la monarquía, pronta a ser arrancada de cuajo por el neocaldeo Nabudoconosor, (16) en estos ostraca se menciona a un profeta, que difícilmente puede ser otro, en buena hipótesis, sino el profeta Jeremías.

Consta en el ostracon 13º. haber sido interceptada una carta que de parte del profeta enviaba Tobiyahu, criado del rey, a Sallum hijo de Jaddua y que decía: "guárdate" (=está en guardia, ten cuidado de....). Arguir del nombre en —**yahu,** no es difinitivo, porque en esta época existían varios profetas con nombre en —**yahu** (Hananjahu, Semayahu, Uriyahu, Sidquiyahu). (17) Urgiendo el argumento conforme a la postura adoptada por estos profetas y a la época asignada a cada uno de ellos, el argumento crece en favor de la identidad entre Jeremías y el profeta de los ostraca. Pero lo que es indudable es que entre 597 y 588 sólo un profeta podía sin más ser llamado "el profeta", y ese era Jeremías, (18) cuya política de sumisión y entrega al neocaldeo era censurada como derrotista por el partido nacionalista precisamente con las mismas palabras (19) con que el ostracon 13º se habla de una política, (19 bis) que a todas luces es también derrotista en la misma situación. Como por otra parte conocemos la actividad profética de Jeremías por carta, todo inclina a ver en nuestros ostraca una confirmación e ilustración directa de la actividad que por esta época ejercía el gran patriota fiel a las iluminaciones divinas sobre el porvenir.

Hermosos haces de luz que se derraman de los hallazgos de Lakis sobre los últimos capítulos de los libros de los Reyes y Paralipómenos y especialmente sobre el libro de Jeremías.

Agradable tarea sería la de ir presentando datos y datos exhumados en las excavaciones del Oriente Próximo para concentrarlos como poderosos reflectores sobre la Historia bíblica y sobre toda la producción literaria de los autores sagrados.

El ambiente en que vivieron y se movieron los patriarcas, las condiciones en que se verificó el Exodo, la conquista de Canaán y sus culturas, la expléndida organización del gran rey Salomón, los avances de la cultura material en tiempo de la monarquía, la destrucción y de-

(16) Algunos detalles: carta del rey mencionada, comandante que se dirige a Egipto con un destacamento, informaciones de oficio entre superiores y subalternos, ocupación del país por los caldeos etc.

(17) Nótese que el nombre **Jeremía** (en hebreo **yirmeya**) es abreviatura de **Jeremiahu** en hebreo **yirmeyahu**). De la misma manera se abreviaban **Hananyahu** en **Hanaía**, **Semayahu** en **Semaía**, etc.

(18) En el ostracon nº. 16 línea 5ª. aparece de nuevo **"el profeta"** precedido de dos letras que muy bien pueden ser el final del nombre **yirmeyahu.**

(19) **"este hombre afloja las manos de los combatientes.... hablándoles así"** Jer. 38, 4.

(19) bis. **"palabras de...., que aflojan las manos) a...."**

portaciones del pequeño reino subsistente, Judá, la lenta y penosa restauración zorobabélica, todo va recibiendo lentamente pero con paso seguro una ilustración y confirmación que son el mejor premio de estudios y empresas tan laboriosas. Su sola presentación nos llevaría muy lejos.

Las mismas obscuridades desconcertantes que rodean no pocos otros problemas histórico-culturales de la Biblia, se convierten para el investigador, a la luz de los problemas ya descifrados, en estímulo eficaz de paciente trabajo alentado por esperanzas de nuevos surtidores luminosos.

Un ejemplo de esas oscuridades lo tenemos en la fecha del Exodo y en la conquista de ciertas ciudades de Canaán. La fecha del Exodo divide hasta el día de hoy a historiadores, arqueólogos y exégetas en dos campos. Unos lo colocan en la 18ª dinastía hacia el año 1450 a. C., mientras que otros lo ponen en la 19ª. hacia 1225. Ambas opiniones tienen en su favor argumentos varios muy serios y ambas también sufren objeciones no menos serias. La Arqueología no ha podido suministrar aún una prueba que decida. Hasta el punto de que diversos autores creen deber recurrir a una serie excesiva de éxodos parciales, lo cual no deja tampoco de tener serias dificultades.

Otro tanto digamos de la conquista de las dos famosas ciudades cananeas Ai y Jericó.

Ninguna de estas oscuridades justifica una posición escéptica respecto de la credibilidad humana de los libros sagrados. La revisión que lenta pero decididamente van haciendo de las posiciones escépticas o negativas de la crítica de fines del siglo 19º. y comienzos del 20º los investigadores actuales, a base no de un trabajo apriorístico de gabinete como aquella, sino de un contacto realista con los monumentos del pasado, que son pedazos de realidad histórica plasmada en los productos de la actividad humana pretérita y que hoy revive ante nuestros ojos, es la mejor prueba de que paso a paso la ciencia auténtica y desapasionada devuelve a los libros sagrados el alto valor que aun como meras obras humanas les compete.

Fué mérito de Eduardo Meyer (20) reconocer que en historiografía el pueblo de Dios rayó a mucha altura sobre todos los del Antiguo Oriente. Juicio que el estudio de los escritos históricos heteos, los más perfeccionados en este arte por aquellos tiempos, ha venido recientemente a confirmar. (21)

Sin aducir citas sobre casos concretos, queremos consignar el parecer franco y ponderado de un arqueólogo de primer rango, **W. F. ALBRIGTH** de la Universidad de John Hopkins de Baltimore, partícipe en casi todas las expediciones arqueológicas de los últimos treinta años en Palestina.

"Hoy, gracias al torrente de información arqueológica, la historia de la religión israelita tal como la presenta el Antiguo Testamento es mucho más inteligible desde un punto de vista razonablemente conservador que lo era a la generación precedente." (22) **"Los datos históricos de la Biblia son exactos en una proporción que supera con mucho las ideas de muchos modernos críticos estudiosos, los cuales se han inclinado firmemente del lado del hipercriticismo."** (23) **"Difícilmente podemos sorprendernos de encontrar que los hallazgos arqueológicos confirman la tradición israelita casi siempre, as far they go".** (24) **"Conforme el estudio crítico de la Biblia es más influenciado por el rico nuevo material del Oriente próximo antiguo, crece el respeto hacia el valor histérico de pasajes y detalles del Antiguo y Nuevo Testamento hasta ahora no tenidos en cuenta o desestimados".** (25).

Nos complacemos en citar estas declaraciones, por provenir de un investigador acatólico, que a un método implacablemente científico junta una sinceridad y lealtad que le mantie-

---

(20) Sus palabras merecen trascribirse, **"creación enteramente singular es la de una literatura verdaderamente histórica, que en el círculo cultural del Asia próxima y de Europa sólo se dió entre los israelitas y los griegos. Entre los israelitas, que ocupan también en esto un puesto aparte entre todos los pueblos cultos del Oriente, surjió en un tiempo maravillosamente antiguo y comenzó con creaciones extraordinariamente significativas". Geschichte des Alterturms** I, 1 (1921) p. 227. **"Es extraordinario que tal literatura histórica fuese posible en Israel ya entonces (hacia el año 1000 a. C.). Está muy por encima de lo que sobre historiografía oriental conocemos". Die Israeliten und ihre Nachbarstämme** (1906) p. 486.

(21) Cf. las observaciones que **A. BEA**, Biblica 1944 p. 252s hace sobre este tema con motivo del libro de **G. FURLANI, Saggi sulla civilta degli Hittiti.** Udine 1939.

(22) **Archaeology and the Religion of Israel.** Baltimore 1946 p. 36.

(23) **The Archaeology of Palestine.** Harmondsworth. Middlesex 1949, p. 229.

(24) **From the Stone Age to Christianity.** Baltimore 1946 p. 43.

(25) Ibid. p. 47. Enc. **Divino Afflante Spiritu** 30 Set. 1943. AAS 35 (1943) pp. 317.—319

nen muy lejos de ciertos entusiasmos propagandísticos o de reclamo.

Nosotros los católicos tenemos **firmiorem sermonem, cui bene facimus attendentes quasi lucernae lucenti in caliginoso loco.** El año 1943 nuestro Santísimo Padre Pío XII describía así la situación en la materia que exponemos:

"Por la tan avanzada exploración de las antigüedades orientales de que hemos hablado, por la más cuidadosa investigación de los mismos textos originales, por un más amplio y diligente conocimiento de las lenguas bíblicas y de todas las otras orientales, felizmente, con el auxilio de Dios, ha venido a suceder que no pocas cuestiones que al tiempo de nuestro predecesor de inmortal memoria León XIII suscitaban contra la autencidad, antigüedad, integridad y fidelidad histórica de los Libros Sagrados los críticos ajenos a la Iglesia y otros hostiles a ella, hoy han quedado eliminadas y resueltas.... De ahí ha resultado que la confianza en la verdad y la fidelidad histórica de la Biblia, en algunos un tanto debilitada, hoy en los católicos se halla por entero restablecida, y hasta no faltan escritores, aun no católicos, que después de investigaciones emprendidas con sobriedad y ecuanimidad han llegado a abandonar los prejuicios de los modernos, y, por lo menos acá o allá, han vuelto a las más antiguas sentencias. Esta gran mudanza se debe, por lo menos en gran parte, al incansable trabajo con que los expositores católicos de las Sagradas Letras, sin arredrarse ante dificultades y obstáculos de todo género, han puesto todo su empeño en procurar que se haga el debido uso de cuanto las investigaciones de los eruditos actuales proporcionaba para la solución de las cuestiones, ya en el campo de la arqueología, ya en el de la historia y la filología.

Pero nadie se admire de que no hayan sido todavía expeditas y resueltas todas las dificultades y queden aún hoy graves cuestiones que agitan no poco la mente de los exégetas católicos. No por eso hay que acobardarse, ni debe darse al olvido que en las humanas disciplinas acontece de modo semejante al de la naturaleza, es decir, que, comenzadas, crecen poco a poco, y sólo después de muchos años se recogen los frutos. Así ha sucedido que ciertas cuestiones que en pasados años no habían sido resueltas y estaban como en suspenso, al fin en nuestra época, con el progreso de los estudios, han sido felizmente resueltas. Lo cual da esperanza de que también aquellas que hoy parecen muy arduas e intrincadas, al fin y al cabo y con esfuerzo constante llegarán a mostrarse a plena luz. Y si la deseada solución se retrasa largo tiempo y el feliz éxito no nos sonríe a nosotros, sino que se reserva acaso a los venideros, nadie por eso se irrite, pues justo es que también a nosotros nos toque lo que ya en su tiempo advirtieron los Padres, y principalmente a San Agustín: que Dios de intento sembró de dificultades los Libros Sagrados, que él mismo inspiró, no sólo para que más intensamente nos excitáramos a resolverlos y escudriñarlos, sino también para que, experimentando saludablemente los límites de nuestra inteligencia, nos ejercitemos en la debida humildad. Y nada de admirar si de alguna que otra cuestión no se llega nunca a una solución plenamente satisfactoria, tratándose a veces de cosas oscuras y demasiado remotas de nuestro tiempo y nuestra experiencia, y también la exégesis, como otras más graves disciplinas, puede tener sus secretos, que, inaccesibles a nuestros entendimientos, con ningún esfuerzo logremos descubrir". (26)

Sirvan tanto los progresos que hemos esbozado como las dificultades, para encendernos en estima y amor de los Sagrados Libros, en los que Dios quiso, por decirlo así, encarnar su verbo mental en una naturaleza o vestidura humana accesible a los hombres, luz de nuestras inteligencias y vida de nuestras almas.

"La escuela popular debe dar no solamente instrucción, sino también educación, cultura. No contenta con enseñar normas positivas, conocimientos técnicos y metodológicos, debe aplicarse a tratar también los problemas propiamente humanos, de orden espiritual". (Pío XII, discurso, 19 marzo 1953).

"Partage du Midi"

"Lo que no pudo obtener el buen Dios, bien puede decirse que tú lo has logrado lindamente".
(3er. acto — final)

"Partage" es un drama típicamente claudeliano, del Claudel devorado por la inquietud de lo sobrenatural del Claudel que un día sintió el sacudón de la gracia y sabe que en el fondo de cada ser se ha empeñado una partida misteriosa y terrible en la que el hombre cara a cara con Dios se juega su destino.

Llega un momento en que la jugada es decisiva, es un instante lúcido en que los dos contricantes miden sus fuerzas, ven las consecuencias, lo arriesgan todo y lanzan su última carta: es el mediodía. Y en un barco que viaja rumbo a Hong-Kong Claudel reúne cuatro personajes que han llegado a la hora decisiva; están en el mediodía de su existencia. La hora en que todo se puede ver de frente; la muerte como todo lo demás, y hay fuerza para resistir.

Mesa: Mediodía muy pronto en el cielo. mediodía en el centro de nuestra vida. Y henos aquí juntos en torno a esta misma edad de nuestro momento, en medio del horizonte completo, libres, desembalados, desprendidos de la tierra, mirando atrás y adelante.

Ysé: Detrás, detrás de nosotros todo ese enorme pasado que nos empuja con fuerza irresistible, y delante de nosotros, ese enorme porvenir que nos aspira con fuerza irresistible. (pág. 72)

Veamos como Claudel pone de relieve con el vigor tremendo de su arte la trascendencia de esa opción. Porque al fin de cuentas toda existencia no tiene más que un sentido: la opción entre Dios o la creatura. Unos lo hacen con más lucidez, viendo todo su alcance, como Mesa e Ysé —son espirituales—, otros se tapan los ojos o huyen como Amalric y De Cid, son los hombres de la tierra.

Mesa es un ser superior, un elegido. Siente sobre sí el ardor de unos ojos que no le dejan y que no dicen nada.

Mesa: Por lo menos uno sabe quien es usted y con quien trata, pero suponga que alguien está con usted, qué insensatez, ¡Para siempre! Que está en uno mismo, y que en uno ha ya que tolerar a otro. El vive, yo vivo. El piensa y yo peso su pensamiento en mi corazón. El hizo mis ojos, ¿y cómo es posible que yo no pueda verlo? El hizo mi corazón y yo no puedo librarme de El... ¡El tormento de sentirme estudiado, deletreado por alguien que no concluye en su empeño! ¡No me deja reposo! He huido a esta extremidad de la tierra... Y soy como deudor a quien se apremia y que sin embargo no sabe lo que debe... (pág. 100)

Así está el hombre en el momento de decidir su partida. Jugará seriamente, concientemente, sin olvidar ningún aspecto del juego, y barajará con cuidado examinando bien cada carta.

Mesa sabe que ha de hacer algo, pero no sabe qué; es como quien ha de cumplir una obligación que no conoce y en la oscuridad del mediodía de su vida trata de entender, de acercarse a ese ser que lleva dentro y que no lo acepta.

Mesa: Y aquí me encuentro rechazado, completamente desnudo, con la vieja vida a cuesta, todo aridecido, sin más consigna que la de recomenzar la vieja vida. ¡Oh Dios mío! ¡La vida separado de la vida! ¡Dios mío, no tener más esperanza que la que he puesto en tí, que nada quieres saber de mi persona, con un corazón herido, con una fuerza falseada! (pág. 102)

Y en este momento, con esa derrota en

el alma encuentra a Ysé, la antagonista de Dios. Porque ella es el segundo término de la disyuntiva: Dios o la creatura. Ysé es la mujer; la mujer en quien misteriosamente el hombre siempre ha presentido una sustitución del Paraíso. También ella es conciente de su terrible poder de dispensadora de la felicidad.

Ysé es para Mesa la mujer que él hubiera amado —"Mesa, soy yo Ysé, soy yo". Es la promesa, es la felicidad que viene a tí, ahora mismo puede hacerte feliz la felicidad que sólo yo te puedo dar. Pero llega tarde, es lo imposible, es la fruta prohibida. Dios se interpone entre ambos y su palabra está como una cuña en ese amor que amenaza estallar: "No desearás la mujer de tu prójimo.

Mesa e Ysé se comprenden y se temen, saben que su amor es el abismo y sin embargo aventuran la partida. Las cartas están sobre el tapete. Ahora cada jugador levantará sus cartas, las cartas de su destino, las cartas que barajó libremente y bajo la claridad del mediodía en la que todo se perfila con cruel nitidez.

Las cartas se van levantando. Y ¡que terrible es su contenido! ¿Se podrá olvidar qué carta era, una vez que la vió?

Mesa: ¿Por qué la encuentro sólo ahora?

Mesa: Ysé, contéstame, que puede ello importarle, es sólo por saberlo. Pronto estaremos lejos uno del otro. La cosa no tiene importancia. Suponga que los dos somos libres, ¿consentiría en casarse conmigo?

Ysé : No, no, Mesa.

Mesa: ¡Ysé! Usted es Ysé. Sé que es Ysé. Déjeme mirarla. ¡Qué amargo es verla así conmigo! Si tiendo la mano, puedo tocarla, y si hablo, usted me contesta y oye lo que le digo. (104-105)

¡Ah, estoy hecho para la alegría! Es duro tener que reservar para sí el corazón entero. Es duro no ser amado. Es duro estar solo ¡Es duro esperar!...

¡Y me encuentro en esta hora de mediodía en que se ve con tal precisión todo lo que está cerca, tan cerca que no se ve más que eso! ¡Y que está usted!... ¡Me siento sin fuerzas! ¡Dios mío, no puedo, no puedo esperar más! (pág. 105)

Ysé se llena de espanto, ha levantado su carta y el contenido la agobia. No quiere seguir el juego, desea volver atrás.

Ysé : No, no, no debe amarme. No, Mesa, no debe amarme. No estaría bien. Usted sabe que soy una pobre mujer y que si me llama de cierta manera, si me llama por un nombre que usted conoce... hay en mí una mujer que no podría menos de responderle... No, Mesa, todo ha concluído entre nosotros. Convengamos no amarnos. Dígame que no me amará.

Mesa: Ysé, no la amaré.

Ysé: Repítelo para que lo oiga.

Mesa: No la amaré. (pág. 105-106)

Una espera ... una realización

La escena del acto segundo es de un simbolismo cruel y humano, ácido y agradable a la vez. Es el cementerio de Hong-Kong llamado "Valle feliz". En él, una tumba china abandonada en forma de omega. La omega es hermosa, pero se cierra atrapando lo que en ella vino a caer. En esa omega se darán cita la vida y la muerte. La vida primero en un esfuerzo de felicidad; pero la felicidad no parece sea amiga de ella y acude la muerte a hermanar con la vida.

Mesa e Ysé se han dado cita en ese cementerio. Ambos temen aquella hora y procuran huír.

Mesa: ... Ella dijo que me encontraría aquí. ¡Imposible negarlo, he sido alcanzado! ¡Esta especie de corazón que nos descubrimos de pronto y que late en lugar del alma! ¡El alma que me falla de pronto! ¡Una dulzura desastrosa, ponzoñosa!... Me voy. Se quedará lindamente sorprendida al no encontrar a nadie. (pág. 128)

Ysé es serena en el pensar. Vé su debilidad y teme a su corazón: —"donde voy nunca llevo conmigo la felicidad"— (87).

Teme esa cita porque desconfía de la mujer que corre por sus venas y es más fuerte que ella misma.

En el siguiente diálogo Ysé suplica a su marido no la deje sola "cuando algo en su interior acaba de terminar". (135)

Ysé : No parta amigo mío... no me deje sola.

De Cid: ¿Sóla? no hay peligro alguno.

Ysé : Digo que no hay que dejarme sola aquí.

De Cid: Y yo digo que hay que ser razonable.

Ysé : Sólo soy una mujer. Tengo miedo. Sea usted quien fuere le estoy encomendada. Tengo miedo. ¡Cierto! me esperan cosas terribles... Lléveme con usted.

El marido nada entiende. Sólo ve números y que es necesario dinero. De Cid es el burgués miope que sólo ve las cosas necesarias para su propia vida. Ysé quiere "se la necesite". Ysé tiene miedo, por eso implora una y otra vez a su marido no la deje sola.

Ysé : ... siento en mí una tentación. Ya no soy la jovencita que usted tomó... ¿Crée que sólo sirvo para hacer hijos? ¿Acaso soy hermosa para nada?... Hay una cierta totalidad de mi misma que no he dispensado a nadie. (pág. 135)

El marido no quiere oir. Se irá. Son cosas de la orgullosa Ysé — no hay peligro.

Ysé : ... En ese caso, parta. No hay más que decir. Está bien.

De Cid: ¿Y no me guarda rencor?

Ysé : Absolutamente ninguno... Adios, Feliciano. No eras un mal hombre.

La omega no suelta lo que ha atrapado entre sus pinzas.

El destino los conduce el uno frente al otro. Y allí están, temerosos y sin saber qué hacer. Ambos han hecho lo posible por evitarse, pero la omega los tiene atrapados; esa malla de acontecimientos que nos envuelve y arrastra, y hacemos lo que no queremos aún permaneciendo libres.

Ysé : Le pedí que no parta, que no me deje sola. ¡No! No quiere escucharme. Dice que no.

Mesa: También yo he hecho lo que he podido. ¿Cómo la deja de ese modo?

Llega la caída fatal, inevitable. Es el momento de la opción. La creatura vence y ahí está toda la embriaguez del amor, sacrílego sí, pero no por eso menos exultante y devorador en la posesión que enternece el alma y el cuerpo "como un hambriento que no puede retener las lágrimas a la vista de la comida." Y Mesa se exalta porque ha optado por la creatura y ella es toda para él y la tiene entre sus brazos, y es suya: ha alcanzado el Paraíso; el paraíso amargo, terrible y sagrado del pecado.

El pecado en el fondo es una cuestión de amor, —"Mesa no es más que un ser que ama a otro"— Amamos más esto que aquello y la razón no comprende. El alma de Mesa y de cada hombre es solicitada por el Creador y la creatura, — el amor de ésta fué superior al de Dios. El pecado no es ciego; Mesa tiene su razón lúcida, ve la enormidad del desorden, pero ama más a esa creatura que ahora le puede dar esa extraña felicidad que al mismo tiempo es una tortura.

Pero, ¿acaso Dios le dió la felicidad? ¿No lo perseguía y escudriñaba con sus ojos inmensos e incansables sin decirle nunca una palabra de amor? ¿Sin entregársele nunca? Y he aquí que una mujer hermosa le entrega todo su ser hasta las raíces de la vida, y ese hombre vuelto desesperadamente hacia la dicha la toma al fin entre sus manos. Pero no, esa no es la dicha.

Mesa: ¿Y quién dice que eres la dicha? ¡Ah, tu no eres la dicha, tu eres algo que está en lugar de la dicha! ¡Temblé al reconocerte, y toda mi alma cedió, y te amo y digo que te amo, y ya no es posible contenerme, y te desposo con un amor impío y con una palabra condenada, ¡oh amable creatura que no eres la dicha! (pág. 147)

Ysé es "la que está vedada", es la fruta prohibida y quien comiere de ella mo-

rirá. Ysé: Mírame, Mesa, porque yo soy la que está vedada.— Mesa: Lo sé!— Ysé: ¿soy por eso menos bella y deseable?

Ysé sabe lo que dice y lo que hace, sabe que su amor es destructor, que es la perdición, pero se yergue terrible contra su destino y lanza su condenación en un grito como reto atroz.

Ysé : Y yo juro que eres mío y que no te dejaré ir, y que me perteneces. Sí, a la faz de todo, y que no cesaré de ser lo era preciso que viniese. ¡Sí, aunque tuviera que condenarme!

¡No es culpa nuestra si nos encontramos en el barco! ¡Alguien nos reunió en el barco...! (155)

Sin embargo eran libres, bien que lo sabían, veían claro y presentían lo que inevitablemente iba a venir. Ellos lo quisieron.

Acto tercero

Fué tarea fácil quitar de enmedio a ese marido afanoso de monedas y de alma vulgar. Pasa un año. Pero el amor se hace imposible; es terrible amar a una creatura en lugar de Dios, a ella pedir la saciedad de todos los deseos, y mantener sobre esa pobre carne la llama inextinguible de un amor insaciable es la mayor de las torturas. Ysé describe ese terrible amor a Amalric que es hombre a quien se ama como a un simple mortal, a quien se pide seguridad y protección.

Ysé : El me amó como tú no me amarás nunca. Y yo lo amaba como no te amo, lo que me une a tí es el deber, porque soy una mujer leal y sé lo que he hecho. ¡Pero con él era la desesperación y el deseo, y un aliento brusco y una especie de odio, y la carne que se retira y que puja del fondo de mis entrañas como desde el hijo que una se arranca! (pág. 181)

Y ahora está Ysé deshecha, cansada de vivir y esperando la muerte. — ¿El amor? no quiere amar. — ¿El marido? ¡pobre marido! tal vez haya muerto en la lejana plantación. — ¿Los hijos? hubo que dejarlos al cuidado de la criada. — ¿El amante que la amaba más que a su vida? no había más remedio que abandonarlo. Ahora todo concluye y quiere oprimir a la pobre Ysé agotada. ¡Cara le ha costado su pequeña felicidad!

Ysé : ¡Es demasiado! ¡Hay momentos en que es demasiado y basta, y no puedo más, y estoy demasiado sola, desgarrada, desgarrada de lo que amo!

¡Y soy demasiado desdichada, y estoy demasiado castigada, y rezo para morir, y tengo miedo de morir, y me siento contenta de morir. (pág. 177)

La escena es un compás de espera antes de la catastrofe. Amalric encontró a Ysé en el barco y se dijo que esta vez no la dejaría escapar. Allí está Ysé fatigada de amar y de vivir. Estática en la oscuridad de la última noche de su vida parece decir con su silencio que todo acabó.

Y ahora aparece Mesa en la callada noche de Ysé. Tiene aspecto cansado, de sufrimiento largo. Realizará el último combate de su vida, el último esfuerzo por alcanzar la felicidad, la última súplica, su último amar.

Vuelve a buscar su creatura, su pequeño dios, para exprimir hasta el fin los ardores de su alma y porque no resiste más la soledad: separado de Dios y de su dios. "¡Qué duro es estar solo y no tener alguien a quien darse!" Toda la tendencia inmortal del alma humana hecha para el diálogo, para un Tú infinito, está vibrando en ese grito de Mesa. El hombre no se encuentra a sí mismo, no llega a la razón de su existencia sino en el amor. Por eso Ysé, la mujer amada, es para Mesa la clave de su alma,—"Esa alma que inexplicablemente, esa alma que detestablemente es la clave de la mía."

Otra vez están frente a frente, pero algo se ha roto, ha sucedido lo peor para el pobre Mesa: tampoco la creatura lo acepta. El la invoca con palabras de fuego y ella permanece impasible, como si ya no existiera para él: — "No Ysé, no creo qué ya no me amas! ¡No Ysé, no lo creo!... ¿Qué he hecho? ¿Por qué me

tratas así?; no contestando como si yo no existiera ya... ¿Qué es lo que no te he dado?... mi cuerpo, mi alma, mi alma para que hagas lo que quieras de ella, mi alma como si me perteneciese, y tú la has tomado como si supieras qué es y para que sirve... ¡Pero no tienes derecho, no lo tienes! ¿Acaso tienes derecho de no ser mía? ¿Qué hay en tí que no me hayas dado y que yo no haya poseído y comido y aspirado?..." (pág. 184)

Y así prosigue Mesa el monólogo de su desesperación pasando del arrebato a la ternura, de la imprecación al ruego. La creatura permanece sorda a su terrible alegato. Luego todo se precipita; llega Amalric, lo hiere y huye con Ysé dejándolo solo con la muerte muy cerca de él.

En esta soledad radica lo más angustioso del drama claudeliano —ni Dios, ni la creatura—. Mesa rechazó a Dios que lo miraba y Dios en esa mirada buscaba la entrega que todo lo haría feliz. Mesa buscó la felicidad, la buscó desesperadamente en la creatura, en su creatura que amó intensamente; la amó con girones de su vida, con anhelos de muerte. Ahora todo desapareció: ¡Qué lejano está Dios, qué lejos está Ysé! ¿Qué hacer? ¡Nada! Sólo queda el abatimiento, un amargor en la boca y un algo extraño que murió en su interior.

Mesa está solo frente a sí mismo, con el alma puesta nuevamente en su dimensión infinita, en relación con el inmenso cielo estrellado símbolo de la relación entre el alma Y Dios. Mesa va auscultando las razones íntimas de lo que ha acontecido, se humilla y purifica en su corazón.

Al comienzo todo estaba en orden. Mesa era hombre justo, sabía que legalmente pertenecía a Dios. Le pareció bueno y justo darse a El, pero darse como quien hace un favor, como quien entrega algo que le pertenece y porque es agradable y parece laudable. Pero eso no era aun el don de sí, era una resolución egoísta y no una actitud de amor. Dios es amor y no se comunica sino en el amor. Mesa no se atrevió a abrirse para que Dios lo invadiera y su castigo fué verse atado "al espantable amor de otro ser". Aprendió entonces lo que es el amor, pues aun no lo conocía porque no lo había dejado entrar en su vida, y es preciso amar para comprender: (Mesa: "¡Y por cierto del "amor", de lo que se llama el amor, por cierto que yo había oído hablar, como todo el mundo, pero lo que es el artículo verdadero, digo lo que alienta en el fondo de nuestro abismo y que no tiene más respuesta que nuestra súplica. Me era preciso alguien con ese rostro para que me lo enseñase, y no cualquier otro". (pág. 198)

Mesa había amado espontáneamente, como quien ama a su propia muerte, pero al fin era el amor, el amor que triunfa de todo egoísmo. Y aquella creatura en quien había apoyado su destino, por quien se había jugado el alma, le falla en el momento supremo: —"Yo la amaba y me hizo esto". (pág. 198)

Aquí llega el momento psicológico del corazón que desde el abismo de su dolor y abandono da el salto maravilloso y salvador hasta la comprensión del misterio del Amor crucificado y la aceptación de la cruz, esta cruz de su abandono y de su muerte como compensación y semejanza del Traicionado.

> Mesa: ¿Me oyes? ¡Se nos ha hecho eso, camarada, a los dos! ¡Mas que el corazón, esta especie de nombre vivo que me integra en lo profundo, traicionado, traicionado, me lo han arrancado, y tú estás avesado en ello, y sabes con qué sed, oh Dios mío, y rechinar de dientes, y aridez, y horror y extracción me había posesionado de ella, y nos ha hecho esto... No es con besos y mordiscos con lo que se alcanza el amor, sino con la cruz! ¡Quiero decir esa especie de instrumento en mí que tú me ves en trance de fabricar! (pág. 129)

Ahora ha vuelto la calma, el hombre encontró nuevamente su dimensión en lo infinito. E Ysé ha vuelto, pero el retorno junto al herido es la aceptación de la muerte también para ella, es un acto de limpia caridad: —(Mesa: "Sólo pido comprender esta especie de nueva Ysé que de golpe has venido a traerme") Ya nada

espera ni desea el uno del otro. Sólo queda la muerte, una para los dos, como fueron uno en su pecado.

Conclusión

Como siempre en Claudel, Dios ha sido el protagonista a través de toda la obra: Dios buscado, rechazado y encontrado. Por las páginas del "Partage" pasa vibrando el misterio de la gracia y de la libertad humana. ¡Por qué caminos intrincados e incomprensibles Dios lleva a las almas hasta su destino! Somos duros y tardos en aprender que Dios es amor, y como el pobre Mesa siempre nos parece demasiado caro el amor.

Ysé : ¡Caro! ¡Eso es lo que no te agrada, mi pequeño Mesa, pagar caro! ¡Se aparenta darlo todo, cuando en el fondo se está decidido a guardarlo todo para sí! ¡De esa manera hace tiempo alguien se ofreció al buen Dios, mi pequeño Mesa! ¡Era algo tan cerrado y apretado que me gustaría saber cómo el buen Dios se las hubiese arreglado para abrirlo! ¡Se habría roto las uñas el buen Dios!

¡Es mezquino, mi pequeño Mesa, ser avaro! ¡Es mezquino ser un individuo endiabladamente egoísta como eras antes!

Mesa: Lo que no pudo obtener el buen Dios, bien puede decirse que tú lo has logrado lindamente.

Ysé : ¿Es cierto que lo he logrado? ¿Es cierto que te he enseñado realmente lo que es pertenecer a otro? ¿Es cierto que te he enseñado realmente lo que es ese alguien que nos arranca realmente de nuestros zapatos? La medula, mi peueño Mesa, el alma como se dice, la raíz, eso es lo que yo quería. ¡Se necesitaba a alguien para esto! ¿La cruz, mi pequeño Mesa, acaso es posible resistirse a esta especie de instrumento, una vez que comienza a actuar? (pág. 209-210)

No es tarea fácil comprender a un poeta como Claudel. Sus diálogos no son naturales, ciertamente no lo son. Es un habla transportada, realizada en el éxtasis descarnado de la intuición. El diálogo es lírico en el sentido que transmite las corrientes profundas del alma casi en bloque, sin una adecuación a la realidad, a las pequeñas posturas y medidas convencionales.

"Partage" es una obra difícil tal vez por su misma hondura metafísica y por el arranque inspirado del poeta. Pero es bella, con esa belleza que conmueve las fibras más recónditas del alma sedienta siempre de aquella belleza esencial, razón y plenitud de nuestra existencia.

Enrique Sanhueza Beltrán, S. I.

(**Nota**: Los números de las citas son los marginales de la edición castellana que hizo "EMECE" el 10 de Julio de 1951).

DEBIDO AL AUMENTO DE CIRCULACION DE NUESTRA REVISTA ESTAMOS EN CONDICIONES DE OFRECER NUESTRO TARIFADO DE AVISOS QUE AGRADECEREMOS SOLICITAR A ADMINISTRACION DE MENSAJE CASILLA 597 O ALONSO OVALLE 1452 SANTIAGO TELEFONO 83226. MENSAJE SE HA DIFUNDIDO YA DE NORTE A SUR DEL PAIS.

El Exodo de Nuestros Campos

por J. Antonio Errázuriz Huneeus

Con relación a este interesante te-
ma se establece claramente en el
nforme De Vries que la agricultura
hilena no adolece de escasez de ma-
o de obra. (Págs. 11 y 57).

No obstante esta afirmación, en la
ág. 46 vemos sostenida la tésis con-
raria: "...el cultivo de los suelos, la
rianza de animales y el manejo de
naquinaria agrícola demandan en la
ctualidad obreros más especializados
ue en el pasado. Al inquilino tradi-
ional le falta esta pericia y tiene po-
o incentivo en adquirirla; y lo que es
nás importante, los mejores elemen-
os de la nueva generación consideran que la industria o la vida de la ciudad ofrecen un mejor porvenir.—"

Decididamente nos pronunciamos en favor de esta segunda visión del problema porque estimamos que el abandono del campo por el obrero agrícola es un hecho evidente que por su gravedad merece un estudio detenido.

En el cuadro que insertamos a continuación puede apreciarse claramente el decrecimiento de nuestra población rural en beneficio de la urbana, desde 1865 hasta el último censo realizado el 24 de Abril del presente año:

CENSOS	POBLACION URBANA		POBLACION RURAL	
	Número de habitantes	%	Número de habitantes	%
1865	520.663	28,6	1.298.560	71,6
1875	725.545	34,9	1.350.426	65,1
1885	1.045.655	40,2	1.461.715	59,8
1895	1.226.435	45,5	1.469.476	54,5
1907	1.396.912	43,2	1.834.584	56,8
1920	1.732.567	46,4	1.999.006	53,6
1930	2.119.221	49,4	2.168.224	50,6
1940	2.633.479	52,4	2.390.060	47,6
1952	3.536.878	59,6	2.393.931	40,4

El problema presenta un doble ca-
ácter: técnico y social.

ASPECTO TECNICO

En los países como Chile, de una
economía Neo-Capitalista, el proble-
ma de la desocupación de los campos
s una experiencia nueva.

En los grandes países de Europa a
principios del siglo pasado, al comen-
ar la etapa de industrialización en
ran escala, se produjo esté mismo fe-
ómeno con una intensidad verdade-
amente alarmante; sus resultados no
e dejaron esperar mucho tiempo: so-
revino una aguda escasez de mano
e obra en la agricultura y una sobre-población crítica, con un corolario de miseria y desocupación en los grandes centros industriales. En Francia por ejemplo, la población agrícola acusa disminución desde fines del siglo dieciocho y entre 1882 y 1892 se redujo de 6.913.404 a 6.663.135. En Prusia la población rural se restringió de 73,5 % en 1816 a 71,7 % en 1849 y a 67,5 % en 1871.

Nuestro país está entrando rápidamente en su ciclo de formación industrial pesada y precisamente es ésta la causa principal de la escasez de brazos que se deja sentir en las labores agrícolas.— Esta situación real y peligrosa que ya muchísimos agricultores sienten en carne propia, debe ne-

cesariamente agravarse muchísimo más; podemos señalar brevemente las causas:

1) La extensión y desarrollo del plan industrial chileno,

2) La necesidad de mano de obra más numerosa que significará la intensificación de los trabajos agrícolas.

3) El espejismo y la atracción irresistible que ejercen las grandes urbes y nuevos centros poblados sobre las generaciones jóvenes de trabajadores agrícolas.— Allí desean ir como un supremo ideal, y de hecho irán muchos a languidecer corporal y espiritualmente, en busca de situaciones económicas aparentemente favorables.— Mientras no se ponga atajo a este éxodo suicida, la ciudad ofrecerá siempre al joven campesino sus distracciones y placeres y, a la postre, se convertirá en la tumba de su espíritu sano y no contaminado.

4) Puede también señalarse como causa de este éxodo la existencia del minifundio y su extensión o subdivisión por causa de muerte. La imposibilidad de existencia que se presenta a las numerosas familias que habitan esas pequeñas propiedades, son causa de la emigración de sus elementos jóvenes a los centros poblados, industriales o mineros.— En otras ocasiones, y los ejemplos abundan en cada Departamento, para poder sobrevivir al pauperismo, los habitantes de estos rincones o zonas fuertemente divididas, recurren a la venta ilícita de licores, y aun más, al robo, al bandidaje y al cuatrerismo.

5) También es preciso indicar como causa de esta tendencia anormal del trabajador agrícola, su mala situación económica y social.—

En aquellas zonas agrícolas en que el trabajo de la tierra se reduce a las labores más indispensables, sin existir por parte de los dueños de fundos ninguna inquietud por extender los cultivos o crear nuevas explotaciones agrícolas, es indudable que, debido a las condiciones económicas precarias que en ellos impera, se da lugar a la emigración de los mejores hombres hacia las ciudades, produciéndose así una verdadera selección negativa en la población rural.

ASPECTO SOCIAL

"En la familia, la Nación tiene las raíces naturales y fecundas de su grandeza y poderío". (Alocución de Pentecostés de S. S. Pío XII, 1°. de Junio de 1941).

"La especial condición que tiene en sí el hogar rural para promover una fuerte y sana vida familiar Cristiana es la razón primaria por la cual la Iglesia Católica se halla tan hondamente interesada en los problemas rurales."

La influencia favorable de la vida agrícola sobre la familia, jamás ha podido ser desmentida por la ciencia ni por las estadísticas, ni aun en países como el nuestro, que todavía pueden ser calificados de Neo-Capitalistas.

La unidad económica en la familia urbana está constituída únicamente por el padre, no así en los campos en que es toda la familia la que forma la unión económica.— Si para aliviar la angustia pecuniaria, como sucede a menudo, la mujer abandona el hogar para ir a una fábrica, el mal se tornará muchísimo más grave, porque en estas circunstancias resulta muy difícil el cuidado de la familia. Por ello, no pecará de exageración quien califique de heroicos a los padres obreros que miran por el bienestar material y educacional de su prole en la ciudad.

En las poblaciones urbanas los hijos constituyen un pasivo económico desde el nacimiento hasta muy poco antes del matrimonio. En el campo por el contrario. la juventud desempeña muchos trabajos que fortalecen su cuerpo y su carácter. Desde una edad temprana ellos toman parte efectiva en la vida económica de la familia; debe señalarse sin embargo, que el trabajo de los jóvenes en el campo puede traer aparejado, y de hecho ocurre en algunas ocasiones, el descuido de los deberes educacionales.

El hogar rural constituye en sí una hermosa y perfecta coordinación en

que cada cual tiene su parte nunca despreciable en el bienestar de todos sus miembros.

Sin embargo las naturales ventajas que la vida del campo ofrece a la familia, exigen ciertas condiciones materiales y sociales para hacerlas efectivas.— En muchas ocasiones el problema principal de la vida campesina no es de índole económica sino educacional; el aislamiento, que por la condición de su trabajo le toca vivir al campesino, tiende a desarrollar en su espíritu un individualismo que lo perjudica, "un individualismo que lo ciega a la necesidad y al valor del esfuerzo cooperativo y que priva a las comunidades rurales de los beneficios especiales que sólo la vida social y el esfuerzo conjunto pueden procurar".—

Es cosa por desgracia corriente en los hogares rurales, una marcada indiferencia por la educación escolar; se busca más bien el trabajo del niño, que su preparación en la pequeña escuela rural. La ignorancia así producida es, a nuestro juicio, el orígen de muchos males que se pretende derivar del campo económico.—

La educación es necesaria para el campesino, para su familia y para toda la Nación. Es ella ineludible para que el campesino comprenda los verdaderos valores y la grandeza de su trabajo; para que mantenga siempre en su mente la verdadera noción y la responsabilidad de su brega diaria. Solamente con una educación adecuada aprenderá a conocer y valorar las condiciones que constituyen la vida familiar.—

Insistimos una vez más en que hay necesidad urgente en cortar éxodo a las grandes ciudades, y prevenir así la crisis de un problema cuyas consecuencias serían trágicas para el país.

A continuación expondremos algunas ideas que llevadas a la práctica podrían, a nuestro juicio, detener el avance de este doble problema:

A).— Mejorar inmediatamente las condiciones económicas o sociales en aquellos lugares en que su descuido haya sido causa del abandono de la tierra por parte de las familias campesinas. La sana ambición y los buenos ideales, difícilmente se hallan junto a la miseria.— Buenas casas, salarios justos, ayuda personal a los obreros agrícolas y sus familias en cada una de las muchas oportunidades que se presentan, contacto digno y educador con los campesinos, son todas estas condiciones inexcusables y aún más obligatorias, para el Patrón en sus trabajos agrícolas.—

B).— Como ya lo señaláramos, consideramos de una enorme importancia el aspecto educacional en el esfuerzo para unir más estrechamente a la familia entre sí y con respecto a la tierra.—

Por esta causa es necesario orientar la educación rural hacia su verdadero objeto, que lo constituyen los valores permanentes de la agricultura. En las escuelas rurales especializadas debe abordarse en forma racional y completa las materias de nuestra agricultura y sus problemas, no perdiendo jamás de vista el aspecto práctico y experimental en esta enseñanza; es lógico que aquellos que por sus deficientes primeras letras, por su necesidad de trabajar, o por su situación económica desmedrada, no se hallen en condiciones de hacer estudios universitarios, quieran aprender en un tiempo relativamente breve las directivas fundamentales que la ciencia y la experiencia aconsejan para el buen cultivo de una propiedad agrícola.—

Por otra parte, en las escuelas primarias y secundarias, debe prepararse y adaptarse al niño a su medio, e infundírsele el verdadero amor a su tierra y al trabajo que su padre hace de ella.—

Es un error y una inconciencia separar de su familia al alumno que se destaca en las escuelas rurales, para mandarlo a estudiar a Santiago.— Esta afirmación que pudiera parecer a muchos una exageración o un condenable afán de limitar las aspiraciones o posibilidades intelectuales de los jóvenes campesinos, es una aseveración frecuente confirmada por la experiencia; efectivamente, de aquellos jóve-

nes de la escuelo rural que fueron a la ciudad a estudiar empujados por la ilusión del sueldo fácil, en busca de placeres y diversión, fueron pocos, muy pocos, los que no maldijeron el día en que un mal consejo, una mala enseñanza o un afán mal entendido de sacarlos de su medio natural, los hizo conocer el hambre, la miseria y el vicio que los transformó en seres inútiles que odian el campo que los dejó irse, y reniegan de la ciudad que los atrapó.—

Una reforma en los planes de estudio de las escuelas rurales, sean ellas primarias, secundarias o especializadas, es una imperiosa necesidad en nuestro país. Así lo ha comprendido el actual Señor Ministro de Educación y hemos visto con enorme satisfacción cómo gracias a su iniciativa este proyecto puede llegar a ser algo cierto.—

Sin embargo una rectificación en los programas de enseñanza rural, no sería completa sin la correspondiente enmienda de los sistemas de educación normal o pedagógica.— El profesor o educador rural debe hallarse especialmente preparado para modelar, tal como un artista su masa de arcilla, las mentes blandas al trabajo y sencillas de los niños campesinos. Por eso, desgraciado aquel joven en quien mente y manos inexpertas dejaron huellas imborrables de añoranzas ciudadanas y de burlas al campo, porque entonces esa arcilla difícilmente consentirá el vaciado en bronce definitivo y perfecto.—

La enseñanza rural tan olvidada y, cuando recordada, mal comprendida, requiere profesores que en primer lugar conozcan la vida del campo con sus problemas y necesidades, en seguida que las entiendan y finalmente que la amen.—

La posición ideológica o psicológica del educador en zonas rurales, debiera ser considerada un elemento fundamental en la elección del profesorado.— Desgraciadamente el centralismo monstruoso que ahoga nuestro desenvolvimiento funcionario, y sobre el cual tan rara vez se oye hablar a políticos y gobernantes, es un factor muchas veces negativo en la provisión de cargos educacionales o administrativos.—

Esta situación cuya presencia nadie puede negar, induce, más que a la tristeza al temor, porque el peligro de lo que bien puede calificarse como el antagonismo entre la ciudad y el campo, terminará arruinándolos a ambos.—

C).— Finalmente para evitar que las divisiones sucesivas de pequeñas propiedades agrícolas, acrecienten el mal de que tratamos, será necesario ir a una legislación apropiada. Efectivamente la extrema pobreza en que se sumen aquellos propietarios de predios menudos que pretenden vivir de la labor de su tierra, los excluye aun del trabajo cooperativo.—

Aunque aparezca insólito e injusto, será completamente necesario sugerir, inspirar y promulgar leyes que prohiban la sub-división de pequeñas propiedades agrícolas de mala calidad de suelos, por causa de muerte o por compraventa.—

Esta medida ha sido ya puesta en práctica en algunos países de Europa desde hace mucho tiempo, y mediante ella se asegura al primogénito de cada familia, la propiedad de la tierra una vez muerto su antecesor.—

Si se considera fríamente la trascendencia social de una ley de esta naturaleza, sopesando sus numerosas bondades, examinando la multitud de personas a quienes favorece, es verdaderamente imposible calificarla de mezquina.— Para aquel que conoce bien las zonas de secano y costas de las provincias centrales, en donde languidecen numerosas familias en cada propiedad, sería sin duda a su juicio la única medida que hiciera posble el trabajo y la mejora de esas terras.—

Ocasiones se han visto en que una vez repartidos los bienes a los numerosos herederos, ha correspondido a cada uno no más de mil metros cuadrados de mala calidad. Se comprende de esta manera que los gastos que demandan la partición, lleguen a ser mayores que el valor de los bienes que

se reciben.—

A través de este reducido estudio hemos estudiado el problema de la desocupación de los campos, sus causales y algunos medios para detenerlo. Sin embargo, queremos repetir una vez más que su terminación favorable interesa no solamente a los agricultores o a las áreas rurales, sino también a las urbanas y a la Nación entera.—

El agricultor, además de la obligación que le asiste de cumplir siempre con las exigencias que establecen la moral y la sociología cristianas, tiene en su mano multitud de medios para educador al campesino y para hacerle digna y agradable su vida.

Para la solución de este problema, así como para buscar la respuesta a todos aquellos que afectan a nuestra agricultura, no basta por desgracia, la sola voluntad del agricultor, sino que es necesaria la acción del Gobierno.— Ahora bien, esta actividad gubernativa para que sea provechosa, debe hallarse dirigida por la técnica y por el bien común, sin permitir jamás que las consideraciones políticas o partidistas se mezclen en sus decisiones.—

"El trabajador no es en primer lugar, un productor, o un elector, sino un ser humano, sediento de afecto y de sacrificio, que aspira trasmitir a otros los más íntimos tesoros de su corazón y no solamente el trabajo de sus brazos". (Pío XII, discurso 19 marzo 1953).

NOVEDADES Y REEDICIONES DE DIFUSION S.A.

EL CORAJE DE VIVIR, por Van der Meersch	**Rúst.**	**$ 120.—**
EL COMUNISMO EN LA TEORIA Y EN LA PRACTICA, por Hunt	**"**	**$ 180.—**
ANTE EL DOLOR, por Luchia Puig	**"**	**$ 40.—**
EL LIBRO NEGRO, por Papini	**"**	**$ 160.—**
ELEVA TU CORAZON, por Fulton Shenn	**"**	**$ 120.—**
ROMA O MOSCU, por Latú	**"**	**$ 30.—**
CUARTA VIGILIA, por Ragazzi	**"**	**$ 120.—**
UD. PUEDE CAMBIAR EL MUNDO, por Keller	**"**	**$ 50.—**
GUIA DEL CATEQUISTA, por Hilario de Staus (3 tomos)	**Cart.**	**$ 450.—**
EL MARAVILLOSO VIAJE DE NILS HOLGERSON, por Selma Lagerlöf	**Cart.**	**$ 90.—**
DE PASCAL A GRAHAN GREENNE, por Mauriac		**$ 220.—**
AVENTURAS DE DOS MUNDOS, por Cronnin		**$ 320.—**
EL MISTERIO DE LA MUERTE Y SU CELEBRACION, por Gamarra		**$ 500.—**

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS O DIRECTAMENTE A EDITORIAL DIFUSION S.A. SANTO DOMINGO 1261 TEL. 69894 SANTIAGO

Signos del Tiempo

DISTRIBUCION DE TIERRAS EN LA INDIA

En la India, como en todos los países agrícolas, la distribución de las tierras condiciona el ascenso del nivel de vida de las poblaciones. Mientras la mayor parte del suelo siga en manos de los grandes propietarios, la masa de los campesinos vivirá en estado de esclavitud y trabajando para unos amos que lo explotan.

Los comunistas han hecho de este problema un trampolín electoral, y si en las últimas elecciones han ganado puestos, lo deben sobre todo a la parte de su programa que prevé la expropiación, sin compensación, de los grandes propietarios y la distribución de tierras a los pobres.

Los gobiernos Congresistas de los diversos Estados de la India no han quedado indiferente ante un problema tan grave. Votaron leyes para limitar la propiedad a 30 acres por persona y dividir el resto entre los pobres contra el pago de una modesta renta, una parte de la cual se dará como compensación a los propietarios. Estos inmediatamente se levantaron contra semejante legislación que sobrepasaba, según ellos, los poderes del Gobierno. Pero una reciente declaración de la Corte Suprema de Delhi ha puesto fuera de discusión que la abolición de la gran propiedad en las Provincias Unidas era competencia del Estado, de forma que el Gobierno de las Provincias Unidas ha podido pasar sin más formalidades a la distribución efectiva de tierras entre los campesinos.

VINOBA BHAVE, SUCESOR DE GHANDI

El otro movimiento para resolver la difícil cuestión de la distribución de las tierras lo ha lanzado Vinoba Bhave, discípulo de Ghandi. Cultísimo, conocedor de dieciocho idiomas, un verdadero asceta que se levanta todos los días a las 3 de la mañana, y comienza todos sus discursos con una oración pública, es una personalidad muy destacada. Recorre la India, las más de las veces a pie, pidiendo a los indios que le den tierras para repartirlas a los pobres. No obliga a nadie y no ofrece compensación ninguna; se contenta con pedir y son muy pocos los que le niegan algo. Así ha obtenido 65.000 hectareas y se propone recoger un millon.

Al principio, Vinoba Bhave estaba solo, pero su entusiasmo le ha valido numerosos colaboradores. En una reciente conferencia en Benares, millares de jóvenes se ofrecieron a ayudarle y todos los Gobiernos congresistas le prestan su apoyo. Solo en las Provincias Unidas se le han dado espontaneamente 40.000 hectáreas; pero el Gobierno, no satisfecho con esto, ha dado ordenes a los 36.000 pueblos de las Provincias Unidas para obtener un donativo suplementario de otras 200.000 hectareas. Hablando hace poco en Kanpur, la capital industrial de las Provincias Unidas, Vinova Bhave declaraba que lo que él quería eran tierras, estando dispuesto a aceptar los más pequeños donativos, siempre que el terreno fuese de buena calidad. Propuso que cada aldea le diese 2 hectáreas, donde pudiera establecerse una familia. Entonces dijo, cada hijo de la India podría decir que el territorio nacional es de todos.

Contra Vinoba Bhave se han alzado críticas, diciendo que se contentaba con desflorar un problema demasiado vasto para que él pudiera resolverlo. Sin embargo, y pese a tales críticas, hay que reconocer que Bhave ha obtenido él solo resultados sorprendentes, siendo de esperar que los obtendrá todavía mayores ahora que se le apoya. Además no hay que mirar únicamente el resultado material de su campaña. Lo más importante es que él ha hecho palpar a todos la gravedad del problema del problema de la distribución de las tierras, demostrando la manera práctica como puede llegarse a la solución. La lección no ha sido inútil. Por ejemplo, el Presidente de la República ha autorizado a Bhave a tomar

de sus propiedades personales tanto cuanto quiera. Rajás y ricos terratenientes le han ofrecido pueblos enteros. Los pobres le han dado modestas parcelas. Los que no tienen tierras le han ofrecido dinero o prometido su trabajo.

Binovo Bhave ha realizado de esta forma una pacífica revolución social. Por eso su prestigio es inmenso en toda la India, donde muchos le tienen por el verdadero sucesor de Ghandi.

LA TORTURA DE LAS "CONFESIONES" EN CHINA

Roma — (AIF). Un misionero belga, el P. Pedro Crevits, expulsado de China después de 22 meses de prisión en Mongolia, a su paso por Roma nos ha facilitado algunos detalles de su cautividad. He aquí sus impresiones:

"La primera pregunta que se me hizo en el primer interrogatorio fué la siguiente: ¿Dónde está su emisora de radio y cuáles son los contactos que tiene con los Americanos?"

Los interrogatorios van acompañados de todo un ritual complejo. Al pobre detenido, antes de conducirlo ante el tribunal se le hace la "toilette" siguiente: se le echa a los tobillos una cadena de 3 kilogramos, que no le consiente caminar más que a pasitos muy cortos; los brazos son amarrados por detrás de la espalda y las muñecas cogidas con esposas.

De esta forma fuí llevado yo a una habitación en la que no penetraba un rayo de luz solar. En la pared, iluminado por dos potentes reflectores, había un retrato de Mao, al que tenía yo que mirar fijamente. Debajo, unos sillones para los jueces, y detrás de mí, dos soldados, que me apretaban las esposas cada vez que me negaba a repetir las frases que me sugerían.

Los interrogatorios propiamente dichos más parecen una farsa que otra cosa. Se da orden a la víctima de repetir diez veces seguidas frases innocuas, intercaladas con otras que equivalen a confesiones de crímenes y torpezas graves. Por ejemplo, diez veces: "Llueve fuera" y otras tantas "Yo he reclutado un ejército"; diez veces seguidas "Voy a comer", "He dado muerte a doce hombres", "He esparcido rumores", "He asesinado un millar de huérfanos", "He combatido el comunismo."

Mientras la víctima está en uso de sus facultades, se niega a este juego. Entonces los dos soldados aprietan las manillas hasta hacerlas penetrar en las carnes y hasta conseguir que la voz repita maquinalmente diez veces: "Lueve fuera" u otra frase.

Esta tortura puede durar una hora y un día entero, sin descanso, sin dormir, sin más interrupción que el tiempo necesario para sorber allí mismo una taza de arroz o satisfacer una necesidad natural. El detenido agotado de fuerzas, embotado y como embrutecido, repite como un papagayo lo que le sugieren. A veces, en un momento de lucidez, se sorprende a sí mismo pronunciando obscenidades, que, en el estado de inconsciencia, no ha tenido fuerza para reprimir. Cuando yo caía en tierra por el cansancio o por pérdida del conocimiento, los guardias me ponían en pie y la farsa continuaba.

Uno de los jueces iba anotando la retahila de cosas que me hacían decir y, sin consentirme la lectura del texto, me exigía la firma y las huellas dactilares. Por el periódico me enteraba de lo que había firmado el día anterior.

Este fué, en substancia, el tormento físico y moral que hube de soportar durante tres días consecutivos con sus noches. Yo estaba seguro de que me fusilaban; incluso llegué a desear que entre los crímenes imputados hubiera uno que mereciese la pena de muerte. Dos veces estuve en agonía, considerando la muerte como una liberación. Pero un día, el médico, después de haberme auscultado, se dirigió a mis guardianes diciéndoles: ¿Este hombre debe morir, o es preciso que viva? —Debe vivir. "Entonces —agregó el médico— es hora de curarlo". Desde aquel momento, yo sentí renacer en mi la voluntad de vivir."

En 22 meses, el P. Crevit hubo de cambiar cuatro veces de prisión. En una de ellas debía compartir la celda con 14 y hasta 32 prisioneros. Por aquella misma celda pasaron, en cinco meses, 189 detenidos, entre ellos tres gobernadores de provincia, dos generales, un jefe de policía —que fué fusilado— dos mendigos, que habían violado tumbas para robar los vestidos de los cadáveres. En la cárcel se encontraba también un buen hombre, cristiano, llamado Han, de 78 años de edad, que tuvo para el misionero atenciones de verdadero padre. Aunque no era propietario, los comunistas lo habían condenado bajo el pretexto de "haber violado un número indefinido de mujeres." El valiente anciano, sonriendo decía que el verdadero motivo era muy otro: "Yo hablo demasiado! Yo no comprendo el nuevo regimen, mi cerebro es demasiado viejo!" Han ha muerto en la carcel.

El Padre Crevits fué expulsado sin proceso. Su primera pregunta al encontrarse en Europa fué ésta: "¿Quién es el nuevo Papa?" Los comunistas, de dos dos años a esta parte, le habían hecho creer que Pío XII había muerto, y afirmaban que no se le había elegido sucesor.

EL PRIMER CARDENAL INDIO

Roma — (AIF). El Eminentísimo Cardenal Valeriano Gracias recibió la comunicacón oficial de su nombramiento cardenalicio en el Palacio de Propanga Fide, a las once de la mañana del 12 de enero, en presencia del personal de la Sagrada Congregación y de numerosos estudiantes, principalmente indios y chinos, del Colegio Urbano de Propaganda.

A continuación, hizo uso de la palabra el primer cardenal de la India: He aquí una traducción de su discurso: "Este día es, en verdad, histórico para la Iglesia de la India —la privilegiada tierra que ha sido santificada por los trabajos apostólicos de uno de los Doce Apóstoles, Sto. Tomás, y de otro gran Apóstol, San Francisco Javier; regada por la sangre de mártires; fertilizada por el celo apostólico de religiosos y religiosas de todas las nacionalidades y por su propio clero; y enriquecida por las benéficas influencias de la educación, caridad y civilización cristianas. Y, si nos es dado hablar de los últimos tiempos, el ritmo de progreso, impuesto y dirigido, a lo largo de 21 años, por S. E. el Internuncio Apostólico Mons. Kierkels y por los desvelos pastorales de la Jerarquía, fiel, como la que más, a la Santa Sede, ha dado a la Iglesia de la India su plena estatura, elevándola a la cumbre de su prosperidad.

"Igualmente significativo es el hecho presente para nuestra nación, antigua por su civilización y cultura, pero joven por su libertad recientemente conquistada; nacion que lejos de estar fosilizada y anquilosada, ha dado a través de los tiempos un esplendido ejemplo de energía y capacidad para absorver nuevas ideas y adaptarse a las nuevas condiciones, así como de recuperacion vital y de prodigioso resurgir; nación cuyos dirigentes, apreciando el alto valor moral del Papado y el carácter supranacional de la Iglesia, juzgaron que era prudente y apropiado entrar en relaciones diplomáticas con la Santa Sede desde los primeros años de la independencia.

"Por tanto, no son únicamente los cinco millones de católicos, sino la India entera la que vibra, en este momento, de agradecimiento por la generosidad del Santo Padre en haber dado a la Iglesia india y a la Madrepatria el regalo de Navidad y Año Nuevo de su primer Cardenal. Ninguna de las naciones que de antiguo gozan del honor de verse representadas en el Sacro Colegio pueden comprender y medir en toda su profundidad la satisfacción y alegría que hoy embarga el corazón de los Indios y de todos los orientales. Mi propio corazón palpita de puro agradecimiento hacia el Santo Padre, el Padre común de los fieles del Este y del Oeste, en cuyo consejo todas las razas y culturas tienen su hon-

roso puesto. Como los tres Magos de Oriente que hace veinte siglos, siguiendo la Estrella, hicieron un largo viaje para ofrecer regalos de oro, incienso y mirra al recién nacido Salvador del mundo, de la misma manera Nosotros, el grupo de orientales, hemos volado desde el Oriente al Occidente, a través de los cielos, por espacio de miles de kilómetros, en la Fiesta de la Epifanía, para rendir homenaje al Vicario de Cirsto en la tierra y ofrecer a Su Santidad la expresión sincera de un pueblo agradecido.

"Por más que nuestra República Democrática sea un estado laico, en el cual se reconocen todas las religiones sin darse primacía a ninguna, el pueblo de la India —360 millones— es fundamentalmente un pueblo religoso, fiel a los más altos ideales y entregado a la búsqueda de la perfección religiosa y moral. Nuestros más grandes hombres de ayer y de hoy, guiados por el que afectuosamente es conocido como Padre de la Nación, Mahatma Gandhi, han estado inspirados por motivos religiosos. Ellos han aprendido a conocer y amar la persona de Jesucristo y a recurrir a sus enseñanzas de una manera que sorprende tratándose de una nación no cristiana.

"Una raza profundamente amante de la paz y opuesta a la violencia, bajo la guía de nuestro noble Primer Ministro, Jawaharlal Nehru, que está empleando toda su influencia en el plano internacional para promover la concordia entre las naciones, no puede menos de apreciar los nobles y perseverantes esfuerzos de la Iglesia por la causa de la paz y de la reconstrucción social; por eso estima tanto las palabras y los hechos del Santo Padre con vistas a un mejor entendimiento entre las naciones y a un Orden social más estable. Es cierto que, como en otras partes, también en nuestra nación toman cuerpo ideologías y movimientos que podrían poner en peligro la salud moral de la raza, la estabilidad de su estructura social y la tranquilidad del orden. Pero por otra parte es consolador el hecho de que tanto los jefes como el pueblo en general se muestran conscientes de la seriedad de la amenaza, y buscan diligentemente en la Iglesia un aliado que les ayude a salvaguardar sus propios ideales y su bienestar nacional.

"La causa es siempre superior al hombre; por eso el aspecto puramente personal de mi elevacion al Cardenalato esta subordinado al honor que se hace a la Iglesia y a la nacion. Pero no sería yo humano, si no hubiera experimentado un estremecimiento de gozo y un sentimiento de admiracion hacia los designios de la Divina Providencia y su generosidad para con sus humildes siervos, al recordar la coyuntura en que la noticia de mi nombramiento llegó a la India. Una inmensa muchedumbre de gente se habia reunido en torno al Legado Pontificio, Su Eminencia el Cardenal Gilroy, en Ernakulam, para celebrar el 19° centenario de la llegada de Sto. Tomás a la India y el 4° centenario de la muerte de S. Francisco Javier. Todos los elementos del Catolicismo Indio se hallaban representados en aquel medio millon de personas así como mas de 35 obispos de todas las provincias de la India. Por una feliz coincidencia, en tal momento y circunstancia fue cuando Su Santidad quiso anunciar al mundo la creacion de un Cardenal Indio. Ninguna coyuntura mejor podia desearse para dar a entender a todos que el honor iba destinado no tanto a una persona individual cuanto a una nacion y especialmente a su ferviente población católica, que a través de los siglos ha perseverado en su fe, dando además luminosos ejemplos de piedad y heroísmo.

"Lo que yo ahora espero y pido es que el prestigio que el Catolicismo de la India ha ganado con el honor concedido a uno de sus hijos sea altamente beneficioso a la Iglesia y a la nación. Que el universal regocijo que hoy recorre de parte a parte nuestra inmensa nación sea un estímulo para todo el pueblo a mantener los ideales religiosos en la vida de la nación, y a apreciar y seguir las sabias directrices que emanan del gran gran bienhechor de la humanidad, Pío XII.

"Dios bendiga al Papa y bendiga a la India."

El Cardenal Gracias nació en Karachi el 23 de octubre de 1900, de padres procedentes de Goa y establecidos en Karachi, actualmente capital del Pakistán. Su Eminencia es de nacionalidad india. Cursó los estudios de segunda enseñanza en Karachi, bajo la dirección de los Padres Jesuítas alemanes, que internados durante la primera Guerra Mundial (1914-18), fueron reemplazados por los Jesuítas norteamericanos. Estudió la filosofía en el Seminario de S. José, en Mangalore, y más tarde pasó a Kandy (Ceilán), donde cursó la teología. Fué ordenado de sacerdote el 3 de octubre de 1926. En Roma obtuvo el grado de Maestro en Teología por la Universidad Gregoriana, en 1929. Su tesis magistral versó sobre Mariología en S. Ambrosio.

En Bombay, fué secretario del arzobispo Mons. Lima, S. I. desde 1929 a 1936, siendo además redactor de "Examiner" y director del Mensajero del Sgdo. Corazón. El 29 de junio de 1946 fué consagrado obispo auxiliar de Mons. Roberts, S. I., arzobispo de Bombay, y el 1º de diciembre de 1950, nombrado arzobispo de la misma sede.

CHILE.— JORNADA NACIONAL DE ESTUDIOS PEDAGOGICOS

La FIDE (Federación de Institutos De Educación) tuvo en la Universidad Católica de Valparaíso su quinta jornada de estudios pedagógicos, en los días 14, 15 y 16 de Septiembre ppdo. El tema general fué la formación católica del alumnado; tema que se dividió en tres partes: la formación del profesor de Religión, los métodos y programas de formación religiosa, y el ambiente religioso en los colegios. Esta jornada tuvo en vista solamente los problemas concernientes a la educación secundaria, pues la educación primaria, universitaria y técnica no eran de su incumbencia.

Doscientos educadores de colegios masculinos y femeninos, venidos de todo Chile, estudiaron seriamente los problemas propuestos. Los relatores ofrecieron trabajos concienzudamente elaborados, y luego las comisiones, que estudiaron estos trabajos desde distintos puntos de vista, se caracterizaron por el espíritu de análisis severo y franco de la situación real.

Se pasó revista a los textos, a los programas de Religión, a la dirección espiritual, a la preparación técnica y pedagógica de los profesores de Religión y los directores de conciencia, al trabajo de la Acción Católica en los colegios, a los métodos de enseñanza, a los problemas específicos de los colegios femeninos.... Quedó en el ambiente una gratísima impresión del sentido de lo real, al mismo tiempo que una sana sensación de fuerza; porque la opinión coincidente de tantos educadores diversos, nos confirmó en nuestras propias experiencias, unificó nuestros criterios, y abrió el espíritu a una comunicación más cordial de nuestros problemas y soluciones.

Creemos que estas jornadas pedagógicas serán un aporte de primera calidad para la Jerarquía Chilena toda vez que los trabajos, considerados y conclusiones, no son el fruto preciosista de un teorizante, sino el resultado de las experiencias vivas recogidas y ampliamente discutidas por el conjunto de pedagogos católicos más fuerte y más experimentado con que cuenta el país.

Los trabajos y las conclusiones serán publicadas in extenso en el próximo número del "Boletín de Pedagogía".

"Estad ciertos, la Iglesia, hoy como siempre, permanece del lado del obrero cuando sufre debido a un contrato de trabajo injusto o cuando los compromisos colectivos no son observados, o bien, especialmente cuando sin perjudicar los derechos de otro, su condición jurídica, económica y social puede ser mejorada". (Pío XII— Exhortación a trabajadores italianos. —1º. mayo 1953

Orientación Bibliográfica

IS DURAND.— Gente de mi tiempo.— Nas-mento.— Santiago, 1935, 227 pp.

Este es un libro de bondad. La mirada ue da a la vida y a los hombres está argada de simpatía. No es una obra tras-ndente. El autor se ha refugiado en el ma tan socorrido actualmente de la pequeña historia". Los mil menudos in-dentes de la vida están retratados con n estilo muy llano, en que no faltan re-ieticiones al volver a mostrar a un per-onaje ya representado. El libro carece e orden después de las primeras páginas n que la autobiografía domina los re-uerdos.

Hay un personaje entre todos los del ibro, que podría ser llamado el más fa-orecido, y es Mariano Latorre; aparece ás ágil literariamente que en sus libros, leno de ocurrencias felices, erudito y intoresco, con carácter de niño mimado que trata siempre de lucir.

No es el libro la continua alabanza, es asi una conversación familiar en que elebra unas cosas, reprende otras y, sin duda, olvidará muchas más. No hiere. A nos pide disculpas, a otro le presenta on desenfado, se sonríe de un tercero.

El autor de "Frontera" critica a los jue-es del Premio Nacional de Literatura. iempre estuvo cerca de él, pero no llegó. Le faltó sólo una cosa... lograrlo. No iente enojo, siente melancolía. La dulce ostalgia de lo que habría sido un coro-amiento feliz.

La obra está escrita con palabras de to-os los días y con los hechos de todos los días.

Cuando alguien pregunte sobre la vida de los autores de los últimos cincuenta años, se le podrá decir: ¿Ha leído a Du-rand?—Léalo. Encontrará mil detalles que le servirán de vigas y tablas para recons-truír la casa del pasado en que ellos vi-vieron; oirá sus pasos, sus risas, sus pa-labras, sus irritaciones. A la salida del li-bro sentirá el perfume de "la gran casa de nobles maderas olorosas" de Durand.

¡Hay tantos matices en la obra! Discu-ten tanto Latcham y Latorre. A Benja-mín Subercaseaux le pide disculpa. Hay personas aristocráticas que guardan sen-sibles distancias imperceptibles. Algunos dan la mano en forma rápida y evasiva. Melfi cruza en un silencio observador. Durand se nos presenta como "una ca-rreta emparvadora atascada arriba de un rascacielo" y Edwards Bello como "un transatlántico varado a las orillas del Mapocho". Ramón Valenzuela y Guiller-mo Labarca figuran como "canteras lite-rarias" repartiendo noblemente ideas y argumentos espléndidos que ellos no aprovecharon. Alberto Romero se nos pre-senta "vestido con tablas de ataud". De Pedro Prado dice: "Recuerdo que una no-che los ánimos se alteraron ligeramente, cuando Prado comenzó a contarnos de como él, después de ser un hombre es-céptico e incrédulo, se sintió de pronto atraído por el influjo de lo divino y so-brenatural. Nos dijo que en una crisis de su existencia, había sentido una especie de iluminación, de resplandor interno que ahuyentó todo escepticismo y le infiltró la fe del creyente".

Este libro trae a la memoria los "Re-cuerdos del pasado" de Pérez Rosales, no por su importancia ni estilo, que son mu-cho menores, ni por la grandiosidad del escenario, sino por la facilidad para cap-tar lo anecdótico. En este punto se le puede hacer la misma crítica que a Pé-rez Rosales: falta profundidad psicológi-ca, pero a pesar de todo entretiene y se lee de un tirón. Es el libro como una ca-lle a la hora de 12, saludamos a unos, vemos a otros y nos detenemos en fin a conversar con algunos escogidos.

"Gente de mi tiempo" es un libro agra-dable en que el autor de Frontera nos muestra que Chile es Santiago, a juzgar por toda la gente que aquí se reúne a través de la obra.

Walter Hanisch Espíndola, S. I.

AUTOBIOGRAFIA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA.— Comentada por Victoriano Larrañaga, S. I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.

La vida de San Ignacio de Loyola corre desde 1491 a 1555, sesenta y cuatro años intensamente vividos. Gentilhombre en Arévalo al servicio del Tesorero de Carlos V; soldado en Pamplona; penitente en Manresa, peregrino de Jerusalén; alumno de gramática a los treinta y cuatro años de edad; estudiante de filosofía en Alcalá y Salamanca; universitario en París donde consigue los títulos de maestro de Artes y en Filosofía; fundador de la Compañía de Jesús y General de ella por espacio de dieciséis años. La constancia de este vasco prodigioso venció todos los obstáculos. ¡Qué contradicciones no se le presentaron en la vida! La primera de ellas la tuvo cuando su hermano Martín —el señor de Loyola a la muerte de su padre— le manifestó, al intentar ir a Monserrat como peregrino, que no hiciera tal disparate, que pensara en lo mucho que su gente esperaba de él, las hazañas que podría llevar a cabo como soldado, los servicios en favor de su rey. Ante un caballero recién convertido, las palabras quemantes de su hermano debieron abrir honda brecha. Pero la resolución ya estaba tomada.

Allá por los sesenta y tantos años de la vida de Ignacio, llega a la Curia de la Compañía en Roma, un jesuíta portugués, de origen noble, que siempre había manifestado deseos de conocer al Fundador. Se llamaba Luis González de Cámara. Fué penetrando suavemente en el espíritu del santo. Y un día se atreve a pedirle lo mismo que habían solicitado de él, vanamente, otros padres de la Curia: que le redactara sus recuerdos para memoria de los venideros. Originó algunos titubeos tal petición; pero luego, pasados algunos meses, San Ignacio se decide a ello. Y comenzó su narración desde la época de veintiséis años.

Con ingenuidad de niño va diciendo las cosas, que luego el amanuense escribe con prolejidad. Casi noventa páginas de texto; páginas apretadas.

El P. Victoriano Larrañaga las comenta anota en esta estudiada edición de la Biblioteca de Autores Cristianos, de Madrid. Se detiene en algunos puntos poco estudiados hasta el presente y acerca de los cuales San Ignacio no dió mayores detalles: la permanencia en la Universidad de París (cuatro años), su visita a Inglaterra, la entrevista con Erasmo, por ejemplo.

Esta autobiografía ha sido la base para nuevos escritos sobre el fundador de la Compañía. Casanovas y Dudon han tomado de ellas sus notas históricas para sus libros. La mano de Dios se ve patente en la conversión y avance espiritual de este generoso soldado vasco cuando habla sobre la diversidad de sentimientos que padece en Manresa, se ve en forma clara al maestro de los Ejercicios. La experiencia sufrida le sirve a maravilla para conducir otras almas a Dios.

Desentraña con orden y en buena forma el P. Larrañaga el apretado contenido de esta autobiografía; casi es una nueva vida escrita sobre el santo: tal es la abundancia de notas aclaraciones y comentarios. Más que la reconstrucción crítica del texto, donde ha puesto su trabajo ha sido en la reconstrucción histórico del fondo cultural-religioso en que se mueve este paladín del catolicismo. "Hasta hemos pretendido — afirma — un nuevo ensayo biográfico con afanes de superación y conquista".

Alberto Arraño, S. I.

"Estimamos supérfluo repetir aquí lo que ya hemos afirmado en otras ocasiones, o sea, acerca del derecho que tiene todo obrero el salario justo, a su dignidad a una habitación higiénica donde pueda llevar una vida de familia, cristiana y feliz; de la misma manera hemos expresado cuán justo sea "otorgar a los obreros una parte adecuada de responsabilidad en la contribución y en el desarrollo de la economía nacional" (discurso del 7 de mayo de 1949) *El que trabaja no ha sentirse extraño en el sitio de su propio trabajo; es coproductor, sujeto de la empresa y no sólo objeto. Seguimos pues, con vivo interés vuestra acción, en vista de mejorar vuestras condiciones de trabajo y de llamar la atención a las autoridades y a los empresarios sobre las privaciones a las que podéis estar expuestos."* (Pío XII, Exhortación a obreros, 26 de abril de 1953).

Documentos

Un documento eclesiástico revela la amplitud de la persecución en Yugoeslavia

OS OBISPOS CATOLICOS YUGOESLAVOS SCRIBEN AL MARISCAL TITO.

El documento que hoy publicamos — escribía **Libertad** de Friburgo, el 12 de Enero de 53— es una carta memorandum que los ispos yugoeslavos dirigen en común, al ariscal Tito, con el fin de exponerle la si- ación religiosa, en la República popular fe- rativa (R.P.F.) de Yugoeslavia.

La conferencia de los obispos, en Zagreb, en tiembre último, fué tachada por la prensa l régimen titoísta de "reunión política ile- l". Probablemente, es la última confedera- n episcopal que ha podido tener lugar en p país y esa carta es igualmente el último cumento colectivo que los obispos hayan po- do componer. Después de esa conferencia, chos obispos han sido amenazados y mal- atados por la policía del régimen; otros han frido interrogatorios particularmente odiosos. A causa de la ausencia forzosa del arzobispo- rdenal Stepinac, la conferencia fué presidida r el valiente e intrépido arzobispo de Bel- ado, Monseñor Uicia (Qütchidch).

Publicamos esta carta — memorandum **in tenso**. Ella demuestra que el régimen de Ti- no cede en nada a las demás "Repúblicas pulares", en violencia terrorista y en ateís- militante:

Señor mariscal,

Durante su conferencia en común en Zagreb, e tuvo lugar desde el 23 al 26 de septiembre 1952, los obispos y administradores apostó- os abajo firmados, de la Iglesia católica so- e el territorio de la R. P. F. de Yugoeslavia, ocuparon, entre otras cuestiones de la situa- n en que se encuentra la Iglesia católica de goeslavia. Ellos consideran de su esencial ber, dirigirse al jefe supremo del Estado pa- exponerle en un memorandum los proble- as más candentes de la vida religiosa de sus les.

XISTEN EN YUGOESLAVIA LIBERTAD E CONCIENCIA Y LIBERTAD RELIGIOSA?

En primer lugar, los obispos católicos cons- tan **que no hay en Yugoeslavia verdadera li- rtad religiosa.** La libertad de conciencia y libre ejercicio del culto, de los cuales habla la Constitución de la R. P. F. de Yugoeslavia, en su artículo 25, han sido prácticamente re- ducidos, a una libertad sólo parcial del culto o, como dicen nuestras leyes, a la libertad de las ceremonias religiosas.

Decimos "libertad sólo parcial" porque, en ciertos dominios ha sido de tal manera redu- cida la libertad del culto, que, de hecho, ha cesado de existir. Cierto es que las iglesias permanecen todavía abiertas, pero muchas de entre ellas, como por ejemplo, la de los Tra- penses, en Delibassino Selo, cerca de Branïa Louka, a pesar de su valor artístico, ha sido transformada durante cierto tiempo en granero o en depósito de útiles agrícolas. La monumen- tal iglesia de San José en Ljubljana, una joya de arte religioso, fué sin más trámites, arreba- tada a los católicos y entregada a la secta an- tigua-católica que cuenta en Ljubljana con po- quísimos adherentes. Numerosas cruces e imá- genes sagradas han sido arrancadas a lo largo de los vía-crucis, sin que hayan sido descu- biertos los autores de esas profanaciones. En Eslovenia y en otras localidades del país, han tenido lugar en muchas capillas, profanaciones semejantes. La grande y hermosa iglesia de San Salvador de Rïeka, fué destruída durante la noche, por una mina, a principios de no- viembre de 1949: empero, estaba situada en la parte más central de la ciudad. De la misma manera fueron demolidas, la iglesia de los Car- melitas de Selo cerca de Ljubljana y la capilla llamada "Salita al Calvario" situada sobre una cima, cerca de Rïeka. Según nuestras informa- ciones han destruído de la misma manera, mu- chas iglesias católicas del Banat; han clausu- rado por la fuerza, numerosas iglesias públicas que pertenecían a instituciones dirigidas por religiosas, en diversas partes del país. La Igle- sia de la Sma. Virgen de Ptüska Gora el sitio más famoso de peregrinación de la diócesis de Maribor, fué confiscada contra la voluntad de las autoridades eclesiásticas y transformada en Museo.

Las autoridades civiles no dan ningún permi- so para edificar iglesias nuevas: así en Osïec Bitolüc, cerca de Sinj, en Novo Selo cerca de Rakoviça y en muchos otros sitios, esta auto- rización ha sido negada. Además, es muy di- fícil obtener el permiso para restaurar antiguas iglesias.

En 1946, quitaron a la Iglesia el derecho de tener los registros de bautismos, de muertes y de matrimonios y desde el 9 de Mayo de ese año, es el Estado el que controla los nuevos registros. Los antiguos, nunca han sido devueltos a la Iglesia, a pesar de la promesa de que volverían a su poder, cuando muy tarde en 1951.

Los órganos de la O.U.D.B. (es la N.K.V.D. Yugoeslava) obligan a los organistas (hombres y mujeres) y **a los directores de coros de las iglesias** a rescindir sus funciones.

En numerosas regiones están prohibidas las **procesiones.** Las festividades religiosas importantes en las que se reúnen los fieles de diversas parroquias, están expuestas a toda clase de molestias: sobre todo cuando se trata de celebración de una primera misa y los dones en especies que, según una antigua costumbre, hacen los fieles al nuevo sacerdote, le son arrebatados por la O.U.D.B.

Igualmente se coarta la **libertad de la predicación.** Los sacerdotes son acusados de hacer citas de las Sagradas Escrituras. Las explicaciones positivas de las verdades de la fe, son consideradas como una acción contra la seguridad del Estado, o contra el nuevo orden social. Han llegado hasta a prohibir a los sacerdotes que hablen a los niños del catecismo, contra la propaganda atea. "Los sacerdotes, dice una instrucción de la autoridad popular local de Boscia y Herzegovina, "no deben ejercer su influencia sobre los padres, para que impidan ser ateos a sus hijos. "Y aún más, pretendieron exigir a un sacerdote que incitase a sus fieles a no concurrir más a la iglesia.

No sólo han prohibido a los sacerdotes dar **instrucción religiosa** en las escuelas, sino también en las casas privadas y en las iglesias. Hasta la **preparación a la Primera Comunión** está vedada. Numerosos sacerdotes han sido condenados a pagar multas y también a prisión, por haber transgredido semejantes órdenes.

Las iglesias y sus instituciones han sido agobiadas de impuestos exorbitantes. Cuando los sacerdotes no tienen medios de pagarlos, les confiscan sus bienes privados o los bienes parroquiales, como ocurrió en Trsat, Volar, Destinic, Dragonici y Novalïa. Así mismo ha sucedido que en el obispado de Ljublajana y en algunos sitios de peregrinación, dedicados a la Virgen, como Bretgïé, Ptüska, Gora, confiscan los honorarios de misas, destinados a los oficios.

En muchas iglesias está prohibido recoger li mosnas. La Catedral de Ljublajana fué conde nada a una multa de 10.000 dinars, porque e sacristán había retirado 10 dinars que un fie depositara como limosna. En Eslovenia y e otras comarcas, no permiten a las Congregacic nes Religiosas recibir dones del extranjero. principios de este año, enviaron a los sacerdc tes, monjes y seminaristas de las diócesis d Riécka, Senj, Krk y Zadar, ropas usadas, za patos, leche y huevos en polvo. Este obsequi fué devuelto a sus donantes, los católicos nor teamericanos, porque las autoridades exigía 600.000 dinars para retirarlos de la aduana, su ma que en esas diócesis era imposible reunir. E Julio de ese año, los católicos de América mar daron harina y aceite para las diócesis de Sen Krk, Rïeka y su Gran Seminario. Ese nuev envío volvió igualmente a manos de los rem tentes, por la misma causa.

Continúa **la encarcelación de sacerdotes.** La penas a que se les condena son mucho má severas que las habitualmente aplicadas e nuestros tribunales. Así, hace algunos día condenaron a muerte a un sacerdote de 7 años, el tan amado Deán de Zumberek, Car Guindovec, por crímenes que le atribuían ha ber cometido durante la guerra.

Actualmente, hay **más de 200 sacerdotes e las prisiones yugoeslavas.** Ocho años hace qu está establecido este régimen y durante toc ese tiempo, una parte muy importante c nuestro clero católico, ha tenido que sufri las humillaciones y molestias de las prisione Todavía se encuentra en una de ellas el obis po de Mostar, Monseñor Petar Cule. El Arzo bispo de Zagreb, Cardenal Mons. Luis Stepina aunque fuera de la prisión, permanece ba continua vigilancia y no se le permite ejerc sus funciones.

¿No es verdaderamente singular, que el cler que, en todos los países civilizados del mund nunca o casi nunca, entra en contacto con Código Penal, haya llegado a ser en nuestr país, tan incorregiblemente criminal?

Sucede aquí a veces, **que los sacerdotes so atacados a mano armada,** Durante los último 7 años más o menos 30 sacerdotes han caíc en emboscadas, siendo cobardemente asesina dos, sin que los culpables hayan sido habid y castigados. Este salvajismo alcanzó su pun culminante, sobre la persona de Monseñor An tonio Vock, obispo de Ljubljana, quien, al ir hacer su visita Pastoral, fué atacado el 20 d Enero de 1952, en la estación de Novo Mestr

spués de empaparlo en bencina, le prendie- fuego y si no se quemó vivo, fué gracias a sangre fría. ¡El asaltante del obispo fué stigado por su crimen con 9 días de prisión! mismo obispo se le impidió hacer su visita storal y dar la Confirmación en las parro- as de su diócesis que están cerca de la fron- a del país. Su visita canónica a Yeseince fué hada de provocación y el obispo fué obliga- a volver a Ljubljana, mientras millares de es esperaban en la iglesia, su llegada. A nseñor Drzecnik, obispo de Maribor, le pro- ieron igualmente visitar sus parroquias a lo go de la frontera. Otros obispos nos han in- mado de haber tenido dificultades semejan- , durante sus visitas Pastorales por sus dió- is.

En toda ocasión, **las autoridades del Estado estran su desprecio hacia la Iglesia y sus tituciones.** El episcopado católico ha hecho gar al Gobierno de la R. P. F. de Yugoesla- , desde 1945, con acasión de sus conferen- s, por lo menos 6 memorandums, que han edado sin respuesta. Una sola vez, la Comi- n para el culto del gobierno (el 19 de Ma- de 1950) contestó al arzobispo de Belgrado, e el memorandum de los obispos del 26 de ril de 1950, estaba "concebido con una men- idad imposible y no podía servir de base a una negociación y discusiones entre el go- rno de la R. P. F. de Yugoeslavia y el epis- bado católico yugoeslavo". ¡Y eso fué todo! a embargo, Dios sabe cuán numerosos han lo los memorandums, los pedidos, las quejas e los jefes de diversas diócesis han dirigido os diferentes ministerios de gobiernos de las públicas y otras autoridades subordinadas, haber recibido jamás una respuesta. ¡Pa- e que las autoridades religiosas no son dig- s de consideración y que la Iglesia debe ser millada a toda costa!

Existe, también, la dolorosa cuestión de **la señanza atea oficial** en las escuelas y en la a pública de la R. P. F. de Yugoeslavia. El smo es la religión del régimen, y es pro- gado en todas las escuelas del Estado, por dio de las conferencias, de la prensa e im- esto a los funcionarios y a la armada. Los tructores y maestros de los gimnasios tienen hibición formal de frecuentar la iglesia y que la contravienen son despedidos. El he- o de pertenecer a la religión católica es con- erado como la mayor tara para un funcio- io. A los oficiales del ejército yugoesla- les está vedado hacer bautizar a sus hijos.

La asistencia a Misa los Domingos o la exteriorización en cualquier forma de sus sentimientos religiosos **acarrea mil molestias** a los niños de las escuelas. En las Normales se despide a los alumnos que declaran creer en Dios y cumplen con sus debreres religiosos. Los castigos corporales están oficialmente prohibidos y a pesar de eso, los maestros del campo, golpean a los niños por haber estado en la iglesia y asistido a la instrucción religiosa. El 8 de Septiembre último, día de la Natividad de la Sma. Virgen, un testigo ocular nos hizo el siguiente relato de lo que vió en una iglesia de aldea: "Repentinamente, los niños que asistían a Misa, se ocultaron entre los vestidos de sus padres, como pajaritos asustados. Al indicar yo a mi vecino que podía ahogar a su hijo, me respondió: "¿No vé usted que los profesores han venido a la iglesia, con el fin de darse cuenta de qué niños hay en ella? Si ven el mío, le pegarán". Constaté, en efecto, que tres maestros, quienes sin lugar a duda, no estaban allí, por devoción, circulaban por todas partes".

OTROS HECHOS IMPORTANTES

Para completar la prueba de la no-existencia de la libertad religiosa en la R. P. F. de Yugoeslavia, es menester agregar algunos hechos anteriormente expuestos en nuestros memorandums de los años precedentes. Mencionaremos primero, **la liquidación de todas las escuelas católicas** en todo el territorio de nuestra República. Una serie de nuestras escuelas medias, clásicas y comerciales, nuestras escuelas normales en las que formaban nuestros maestros, las escuelas de artes y oficios, las escuelas primarias y hasta las escuelas infantiles y hogares para los niñitos, fueron suprimidos de una plumada y los edificios confiscados. Se ha quitado a la Iglesia el derecho de poseer escuelas confesionales. Esas escuelas llamadas "confesionales" preparaban el reclutamiento sacerdotal; éstas están ahora expuestas a tales vejaciones y ocupadas en gran parte por militares, que se ha hecho imposible un trabajo regular. Se nos ha dicho que esas escuelas son toleradas sólo por el momento y que están destinadas a desaparecer. Sin lugar a duda, nuestros maestros son muy preparados, pero esas escuelas no son reconocidas por el derecho público y nuestros alumnos no gozan de ninguna de las ventajas que tienen los de las escuelas públicas, tales como reducción de precios en los ferrocarriles o disminución de la

duración del servicio militar.

Todas las imprentas que poseía la Iglesia católica y sus instituciones en el territorio, le han sido confiscadas y sin la menor esperanza de indemnización. El Estado se apoderó de un día a otro, de veinte grandes imprentas y casas editoras nuestras y disolvió las asociaciones de periodistas y escritores. ¡Todo esto es una pérdida incalculable!

Naturalmente, **la prensa católica ha sido así, aniquilida.** Los poquísimos pequeños boletines que todavía aparecen por aquí y por allá, son tan limitados como número y como páginas, que ya no es posible hablar de prensa católica. Era ésta tan poderosa, en otros tiempos, que, antes de la guerra, poseíamos 152 diarios católicos. Aun por estos pequeños boletines nos agobian con impuestos y embargos. Nos obligan a publicar artículos que ya han aparecido en la prensa del Estado, así como trozos de discursos oficiales, de manera, que no nos queda sitio para nuestros comunicados religiosos. El diario de Zagreb **Gore Srca,** fué, recientemente condenado a una multa de 90,000 dinars, por haber publicado sin comentario, un discurso contra la Religión, pronunciado en Sl. Brod, por el ministro Visko Krstuborvie. El número del mismo diario en que apareció la Carta Apostólica **Sacro Vergente Anno,** a los pueblos de Rusia, fué retirado de la circulación, y el redactor jefe M. F. Grundler fué condenado a seis meses de prisión, por haber publicado un artículo sobre las escuelas ateas. Ahora ese diario está suprimido y no podrá volver a aparecer antes de que las autoridades hayan llegado a la convicción de que su existencia sea más útil al Estado que a la religión. Lo poquísimo que resta de nuestra prensa, está amordazada, mientras que aquella monopolizada por el Estado, puede atacar, día a día, a la Iglesia, a los obispos y sacerdotes, ridiculizar la religión, falsear los hechos, burlarse de las personalidades religiosas y de sus ceremonias. Lo que más nos apena, señor Mariscal, es que con tanto odio y maldad se ataque a la persona del Santo Padre, que es el Jefe Supremo de nuestra Iglesia y el representante de Cristo en la tierra.

Nuevamente mencionamos la supresión y liquidación de las Congregaciones de mujeres en todo el territorio de Eslovenia, Bosnia y Herzegovina, la prohibición de toda asociación religiosa y de toda forma de vida organizada católica. Igualmente, debemos haceros saber que después de la nacionalización de los bienes eclesiásticos, ni siquiera se han respetado las leyes que el régimen actual ha introducido. Os hacemos saber estas cosas, sin atribuírles, empero una importancia primordial.

Todos estos hechos prueban que en la R. P. F. de Yugoeslavia no existe libertad de conciencia y de Religión y que la Iglesia católica está gravemente amenazada en sus libertades esenciales y en sus derechos vitales.

Nos es imposible dar todos los detalles en este memorandum. Pero estamos prontos a proporcionar una documentación detallada concerniente a todas las afirmaciones contenidas en nuestros memorandums. Pedimos que se nos permita recoger todas las pruebas y publicarlas.

¿ES POSIBLE UN ACUERDO ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO?

No es difícil responder ahora a esa pregunta. Si se pide a la Iglesia que, por amor a la paz y para llegar a una colaboración amistosa con las autoridades del Estado, renuncie a sus derechos esenciales y fundamentales, todo acuerdo es imposible. Durante su larga historia la Iglesia jamás ha aceptado una capitulación sin condiciones y tampoco hoy día, la aceptará. Pedir a nuestra Iglesia que reconozca la situación actual, en la R.P.F. de Yugoeslavia, como legítima y confirmarlo por medio de un concordato, sería pretender que ella reniegue de sí misma y firme su sentencia de muerte. La Iglesia de la R. P. F. de Yugoeslavia está siempre de acuerdo en tratar y aún en hacer concesiones, a condición de que su estatuto moral y jurídico sea reconocido y de que se le aseguren todos los derechos indispensables, según su naturaleza y su fin. Esto significa: si el Estado desea sinceramente relaciones correctas con la Iglesia, debe abolir todas las injusticias irritantes, a las cuales diariamente están expuestas nuestras personalidades e instituciones eclesiásticas; la persecución que, junto con el actual régimen de la R. P. F. de Yugoeslavia ha comenzado, debe cesar.

Hasta aquí, el episcopado cada día se convence más, de que en la R.P.F. de Yugoeslavia se prepara metódicamente, la completa extirpación de la Religión. Este método procede por etapas; algunas de ellas, han sido ya, realizadas. Probablemente, nos encontramos ante la penúltima etapa. El ateísmo militante está ahora, a las puertas de nuestras iglesias: se

ara a violar el último asilo de la libertad osa.

s autoridades civiles piensan tal vez, que uen medio para concluir un acuerdo entre lesia y el Estado, es la creación de sindi- de sacerdotes. Esos sindicatos existen ya, l permiso de los obispos competentes, en territorios de Eslovenia, Istria, Bosnia y egovina. Estamos persuadidos de que esos catos no llenan las condiciones indispen- s para realizar esta gran tarea. La crea- de esos sindicatos ha sido impuesta por gimen. La manera de trabajar de esos sin- os de sacerdotes deben, según la intención s protectores, debilitar progresivamente la plina eclesiástica y la vida religiosa y nó alizar las relaciones entre la Iglesia y el lo.

se pide al episcopado que reconozca esos catos, sus estatutos deben estar, entonces, cuerdo con el derecho de la Iglesia y la idad eclesiástica debe poder controlar su idad. Unicamente bajo esas condiciones el opado católico puede tomar en considera- el reconocimiento de esos sindicatos de dotes.

STRA ULTIMA PALABRA

episcopado católico ha obrado siempre con cta lealtad, para con el orden civil. Desea- guardar esta actitud franca. No somos re- cionarios. Por el contrario, amamos leal- e nuestra patria y pedimos a nuestros sa- tes y a nuestros fieles que miren con bue- ojos, todo cuanto hay de positivo en el or- social y político actual. En unión con nues- fieles queremos integridad de nuestras eras y estamos prontos a cualquier sacri- por el bien y prosperidad verdaderos de tro país. Pero no se puede esperar de nos- , que participemos activamente en la vida ica. La política y la responsabilidad que lla se deriva las dejamos a aquellos que h llamados a asumirla. Nosotros nos ocu- mos del lado religioso y espiritual de nues- vida social. Es ése, nuestro dominio y nada á impedir que le consagremos todas nues- fuerzas.

sotros no pedimos privilegios. Nos sentire- contentos si se nos concede lo que por cho divino y humano nos corresponde. No pensamos en tener libertad de culto, sino bién las libertades que están incluídas en la adera libertad de la prensa católica, la li- ad de las organizaciones religiosas y el de- recho de disponer de los medios materiales indispensables para este objeto. Esos medios materiales no queremos recibirlos del Estado: el pueblo nos dará todo esto, porque el pueblo cree en su Iglesia y ama su religión.

Si las autoridades del Estado reconocen estos principios, nosotros, los obispos católicos, estamos ciertos de que no habrá más tensión, entre la Iglesia y el Estado en la R. P. F. de Yugoeslavia. También estamos seguros de que esas relaciones llegarán a ser de gran utilidad para ambos. Es ése el fin que perseguimos y por el cual, vale la pena sacrificar algo.

Nosotros, los obispos católicos de la R. P. F. de Yugoeslavia, os dirigimos este memorandum, señor Mariscal, como a jefe supremo de nuestra comunidad nacional. Lo elaboramos en nuestra conferencia plena de Zagreb, con la firme esperanza de que lo tomaríais en consideración y de que encontrará en vos, la comprensión que merece.

Aceptad, señor Mariscal, la expresión de nuestra alta consideración

Zagreb, 25 de Septiembre de 1952.

(Siguen las 20 firmas de los obispos presentes).

NOTA. Tomamos este texto con sus títulos de la Libertad de Friburgo.

En 1953, sin nombre de autor, sin referencia, sin pie de imprenta, circuló por París. Lo damos aquí a título puramente documentario:

Los Obispos católicos de Yugoeslavia luchan contra la creación de una Iglesia nacional.

A fin de subordinar la religión a la política y la Iglesia al Estado, se ha tratado en todo tiempo y en muchas partes, de fundar Iglesias nacionales que no reconocerán al Papa como Jefe supremo y dependerían simplemente de la Constitución y del Gobierno de un Estado. Semejante ensayo se ha hecho después de la guerra de 1914—1918 y también de la de 1939—1945, en Checoeslavaquia: ha sido un completo fracaso.

Otra tentativa fracasó en Yugoeslavia, bajo el reinado de Alejandro 1º. En ese tiempo, el gobierno dictatorial de Belgrado trataba de separar a los católicos del país—cróatas y eslavos— de la obediencia a Roma. Creía poder servirse para este fin, de la Iglesia Viejo—católica, favoreciéndola en toda forma. Pero el número de viejos católicos, jamás ha alcanzado los 5.000 y una gran parte de ellos eran católicos, cuyo matrimonio no estaba en órden en cuanto al punto de vista eclesiástico.

Poco después de la 2ª. guerra mundial, Tito recibía en Zagreb a los obispos católicos, haciéndoles la siguiente declaración: "Yo no estoy contra la Iglesia Católica; deseo que las relaciones entre la Iglesia y el Estado sean buenas. Pero la Iglesia católica debe ser nacional, es decir, independiente de Roma".

Pretende el mariscal que este su deseo, se convierta hoy en realidad y trata, por todos los medios de separar al episcopado y a los católicos de su país, de la Iglesia universal y del representante de Cristo en la tierra.

Publicamos hoy la carta que los obispos de Yugoeslavia después de su Conferencia de Septiembre 1952 dirigieron a su clero:

...**Declaración concerniente a las asociaciones (sindicatos) del clero, dada en la reunión de obispos de Yugoeslavia en Zagreb".**

I

Todo sacerdote católico y, con mayor razón los miembros de la jerarquía, forman parte de la Iglesia, al mismo tiempo que gozan de los derechos civiles en la ciudad temporal.

Como cristianos y como sacerdotes tenemos derechos y deberes para con la Iglesia y la autoridad eclesiástica: esos derechos y esos deberes dependen ya sea del dominio de la fe y de la moral, ya sea de la disciplina eclesiástica. Como miembro de la ciudad temporal, el sacerdote tiene igualmente derechos y deberes para con el Estado y para con aquellos que ejercen el poder.— El poder eclesiástico no prohibe a los sacerdotes usar de sus derechos civiles en la ciudad temporal, con tal de que esos derechos sean compatibles con sus deberes de sacerdote que, **voluntaria y libremente** aceptaron al entrar al estado eclesiástico. Por esa razón la creación de asociaciones profesionales (sindicatos) del clero está subordinada a la autoridad eclesiástica.

II

La Conferencia de los obispos de Zagreb, estudió largamente la cuestión de dichas asociaciones profesionales, que reviste entre nosotros una actualidad candente y después la madura reflexión, tomamos unánimente la siguiente decisión: **No es permitido crear estas asociaciones profesionales del clero, ni a los sacerdotes adherirse a ellas.**

III

Además, nadie está obligado a entrar en una asociación, porque semejante imposición sería en contradicción con los derechos naturales del individuo, confirmados por las "Declaración de los Derechos del hombre de la O.N.U." (art. 20, 2). Si un sacerdote osase obligar moralmente a su hermano a entrar en tal asociación, cometería una ofensa a la libertad de conciencia de su hermano y obraría también, en contradicción de la ley fundamental de nuestro Estado. (Constitución, art. 25).— Así mismo, los obispos recomienden con instancia a los sacerdotes que no se mezclen en los asuntos temporales, porque su misión es trabajar en el servicio de Dios.

El deber de los sacerdotes es dar a César lo que es de César, respetando la autoridad civil como que todo poder viene de Dios, pero tienen también el deber de dar a Dios lo que es de Dios: lo que harán practicamente en la medida en que se sometan en ciencia a las disposiciones que sus Superiores eclesiásticos han tomado .

(Siguen las 20 firmas de los obispos que participaron en la Conferencia).

Jesús no vino a contarnos tonteras.
Jesús no dijo palabras muertas.
Sus palabras no necesitan naftalina para subsistir.
Sus palabras no son momias egipcias.
Jesús nos trajo palabras vivas.
Jesús habló palabras generadoras de vida.

Si escasea demasiado el pan cotidiano no se desea el Pan eterno, Jesucristo.

No hay derecho a traicionar a los traidores. Se les debe combatir, pero no a traición.

Un verdadero sabio que trabaja en el laboratorio no escribe Ciencia con mayúscula.

No podemos curar la miseria moral y mental mientras no eliminemos la material.
El rico, no es un genio, no puede imaginarse lo que es la pobreza.

Pensamientos de Charles Peguy.